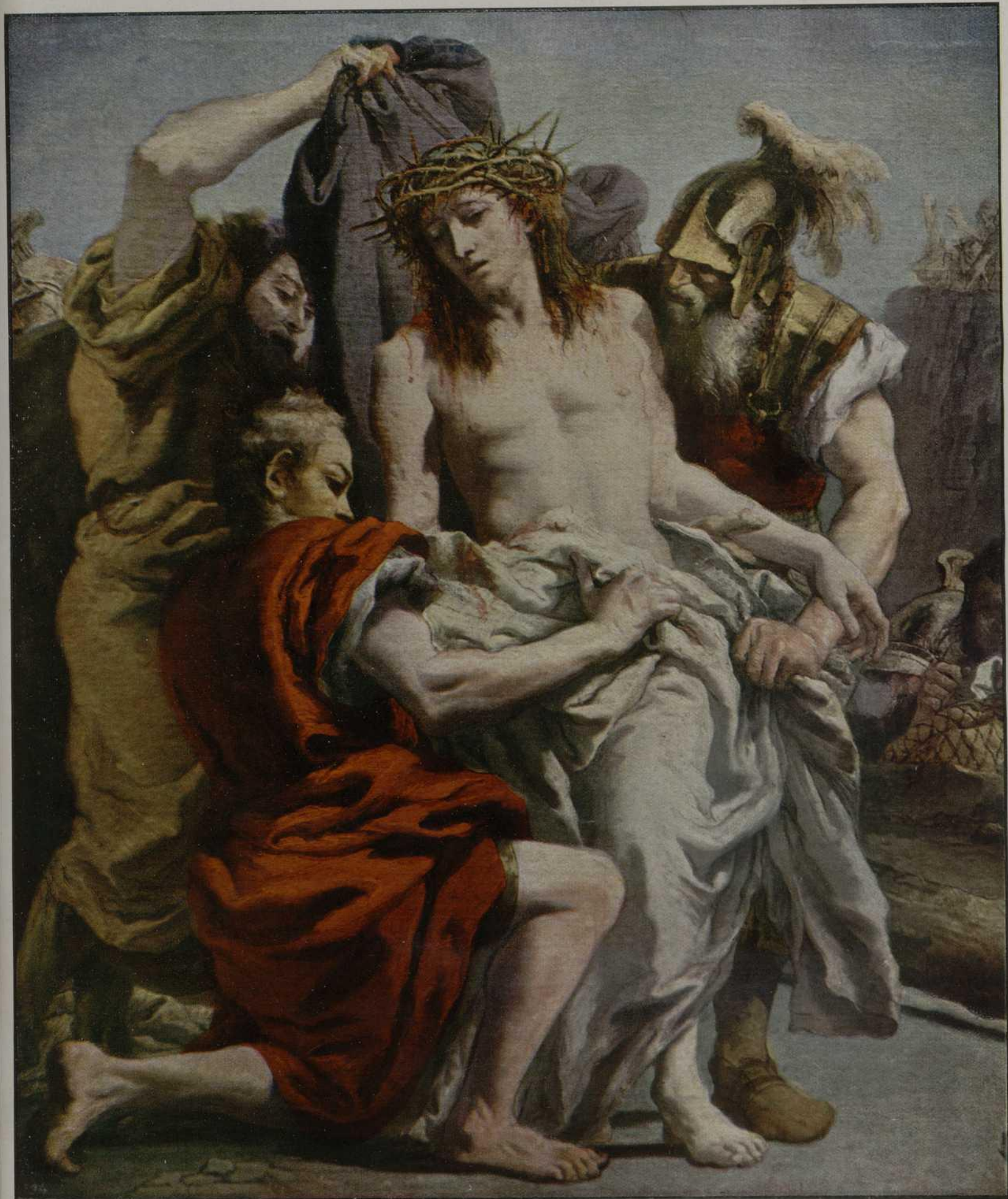


# La Esfera



«Jesús despojado de sus vestiduras», cuadro de Francisco de Zurbarán.

Director: Ilma nenta

# El dibujo que vive



Cuando vea un anuncio  
que destaque entre los  
demás, fíjese debe ir  
firmado así:  
**PUBLICITAS**



**H**AY un dibujo especial, destinado a producir intensa y rápidamente una emoción: es el dibujo publicitario.

Los maestros de la pintura fracasarían dibujando anuncios. Hace falta una especialización, una disposición estimulada por la práctica.

Dibujar un anuncio no ha merecido nunca una primera medalla, pero ha contribuido a fomentar la riqueza de no pocos anunciantes.

**L**A Sección Técnica de PUBLICITAS es un artista de multiforme capacidad y originalidad inagotable. Sabrá dar vida a lo que usted imagina, a lo que usted trasladaría al papel, de ser dibujante, para anunciar su Casa, sus productos, su negocio.

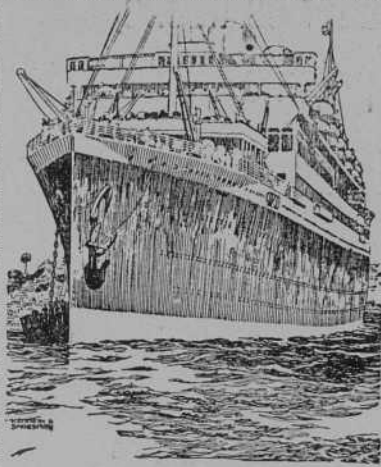
La Sección Técnica de PUBLICITAS crea dibujos que dan en el blanco.

## PUBLICITAS

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 91!

BARCELONA.—PELAYO, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



## LA MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS M'GIFICOS TRASATLANTICOS, SERIE "A",  
DE CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA BRASIL, URUGUAY Y ARGENTINA

### PRÓXIMA SALIDA:

"**ALCANTARA**" (magnífico y lujoso buque británico á motor, de 22.500 toneladas), de VIGO, el 6, y de LISBOA, el 7 de Abril.

### CRUCEROS:

El "**ARCADIAN**", de GIBRALTAR, el 16 de Abril, visitando NAPOLES, ATENAS, CONSTANTINOPLA, RHODES, KOTOR y DUBROVNIK (Jugo-Slavia), VENECIA, PALERMO (Sicilia), ALGER y TANGER

PARA TODA CLASE DE INFORMES DIRIGIRSE:

Madrid: MAC ANDREWS Y C., LTDA., Marqués de Cubas, 21.  
La Coruña: RUBINE E HIJOS, Real, 81.  
Vigo: ESTANISLAO URAN, Avenida de Cánovas del Castillo.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES  
A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA  
DE  
SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

### Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.— Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.— Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

Fórmula:  
Menthol 0.002  
Eucalyptol 0.0005  
Azucar-Goma.

UNA CAJA  
DE  
**VERDADERAS  
PASTILLAS VALDA**  
BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO  
**DEFENDERA**  
vuestra **Garganta**, vuestros **Bronquios**,  
vuestros **Pulmones**  
**COMBATIRA**  
vuestros **Constipados**, **Bronquitis**,  
**Grippe**, **Trancazo**, **Asma**, **Enfisema**, etc.  
**PERO SOBRE TODO Exigid expresamente  
LAS VERDADERAS  
PASTILLAS VALDA**  
QUE SE VENDEN UNICAMENTE  
EN CAJAS  
con el nombre VALDA  
en la tapa y nunca  
de otra  
manera.

## TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al 1.º y 2.º semestres de 1928

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

LOS MEJORES  
RETRATOS Y  
AMPLIACIONES

Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja  
MADRID

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano  
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES \* TRADUCCIONES

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Lea usted todos los viernes la Revista

**NUEVO MUNDO**

50 cénts. ejemplar en toda España

## "RAMONA"

La gran novela americana de

**HELENA HUNT**

PASION - IDEALIDAD - REBELDIA

:: Traducción de JOSÉ MARTÍ ::

Prólogo de ALBERTO GHIRALDO

Pídala á su librero

6 pesetas

## LA REINE DES CRÉMES

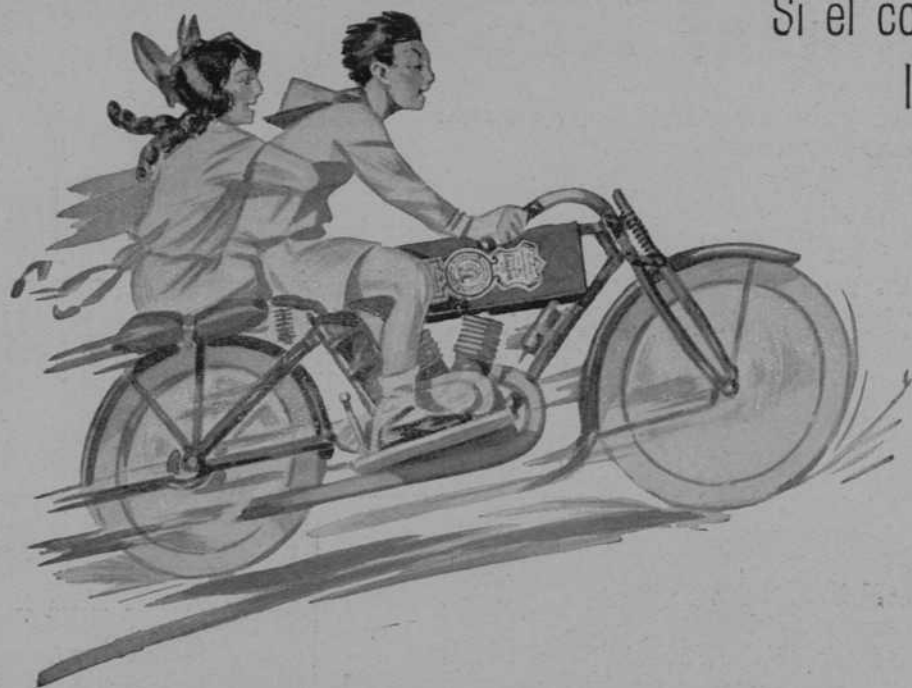
Maravillosa Crema de belleza

PERFUME SUAVE

De venta en toda España.

J. LESQUENDIEU. PARIS

REDACCIÓN TELEFONOS ADMINISTRACIÓN  
50.009 DE PRENSA GRAFICA 51.017



Si el combustible generador es bueno,  
la máquina será potente

Así es el cuerpo humano. Cuando la sangre, generadora de la vida, es buena, el organismo humano es fuerte, vigoroso y sano. Por esa razón, á los niños inapetentes, débiles, pálidos, sin ganas de reir ni jugar, debe enriquecerse la sangre en glóbulos rojos y fortalecerles los huesos con el poderoso regenerador JARABE DE

# HIPOFOSFITOS SALUD

Tiene un sabor tan agradable, que tomarlo es una delicia para los niños.

Cerca de medio siglo de éxito creciente. — Aprobado por la Real Academia de Medicina

**Pedid JARABE SALUD para evitar imitaciones**

Se advierte que el Jarabe HIPOFOSFITOS SALUD no se vende á granel



**CONTRA  
todos los dolores**

no hay remedio de acción tan  
rápida como las tabletas de

## CAFIASPIRINA

Sus efectos son también insuperables en las neuralgias, dolores de muelas, de oídos y de las sienas, así como también en los que acompañan a las molestias periódicas de las señoras.

Aumenta el bienestar, despeja el cerebro  
y no ataca el corazón ni los riñones.





Admirable imagen de la Virgen de la Esperanza, original de Pedro de Mena, venerada en la Parroquia de Santo Domingo, de Málaga

# ESCOLIARIO DE SEMANA SANTA

## LAS PALMAS

Entre los fustes grises de las palmas de piedra encorvadas bajo la pesadumbre de las bóvedas, los delgados fustes amarillos de las palmas tiernas y vivas doblan su silueta bajo el aire incensado.

Dan al palmar austero, centenario de las naves catedralicias, una vernal gracia de renacimiento. Cabecean y abanicán sobre la muchedumbre; se las siente crujir de prieta y fresca energía. Las hay desnudas, libres en su curva de cabellera sonora; las hay martirizadas por rasgaduras y rizos de sus lacinias; otras engalanadas con lazos, brillos de espejos y talcos.

Fuera de las iglesias, recostadas contra los muros, aclaran y espiritualizan los grupos pardos y chatos de los mendigos, con su elegancia indolente de odaliscas que palidecieron ocultas al sol, ó son juguete pueril en las manos infantiles. Trazan en los hierros y el cemento de los balcones una rúbrica clara, ese ingenuo emblema del escritor cuando las estilográficas aun no habían sido engendradas.

Es, ciertamente, la pluma de oro con que se firmó el poema del Domingo de Ramos. Ella queda sobre el hierro, el cemento ó la piedra, donde se ostenta piadosa para conmemorar la litúrgica pompa amarilla que aclaró fugaz la ciudad y los templos.

## HUEVOS Y CORAZONES DE CHOCOLATE

La lluvia violenta embarró las avenidas. La impaciencia comercial colmó de huevos y corazones pascuales las confiterías.

Ocre húmedo, viscoso, bajo los pies. Ocre reluciente, duro, en los escaparates. Se incuban así, entre cristales, toda la semana estos huevos de diversos tamaños, de fantásticas ponaduras.

Y también corazones, campanas, peces, rosas de chocolate, que á la luz de malva sucia del día pluvioso diríanse de cuero ennegrecido y charolado, con el tono de mal gusto que tiene el bronce de las figuras y los relojes de sobremesa y los barómetros y las escribanías del mal gusto orfebreril. Hay que esperar una semana todavía para que estos huevos estén á punto de costumbre y consientan comer la rutina. Pero ellos se han apresurado á ocupar el día primero cuando nada puede amortiguar su sorpresa.

Y ahí está, por ejemplo, ese cráneo mondo, reluciente, de un negro vendado con una cinta de raso púrpura que espera el hachazo de la mano blanca, en desquite simbólico de la antropofagia de las historietas y las narraciones aventureras.

## VACACIONES

Revuelan los billetes multicolores de ferrocarril, de autobús, de dirigible. Pedacitos del derecho á la liberación de las gentes con tarea humilde y fastidio cotidiano. Las taquillas de las estaciones devoran más monedas que en todo el invierno y vomitan cartones rojos, amarillos, azules, verdes, blancos y grises.

Se huyen ó se buscan las procesiones y las calles, colmadas de curiosos vocingleros y desocupados con traje de fiesta. Se siente el gozo escolar de tomarse las vacaciones antes de sernos otorgadas.

Es como una tentación de alegría infinita el verdor de la campiña recién descubierta por los que la ignoran ó la olvidaron hasta entonces. Brusca revelación de praderas y sembrados, de florestas nuevas y aguas soleadas.

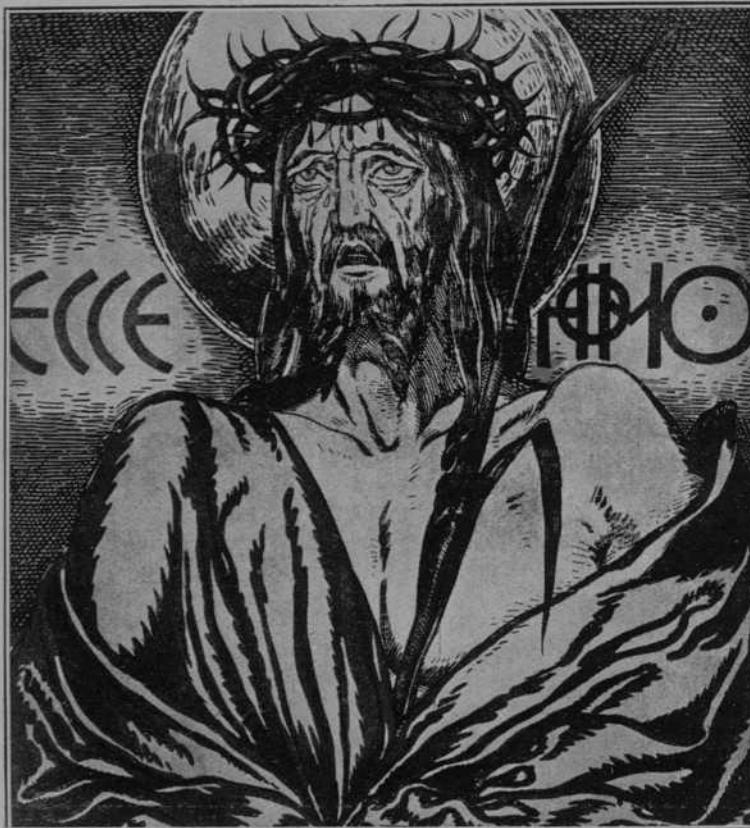
Se perdona de buen grado al campo, que no nos invitó con tiempo á sus nupcias con la primavera. Todavía no se han quitado las galas

blancas los cerezos ni las rosadas los almendros, y aun no terminó la inmigración de todas las golondrinas. Y el verdor conserva la frescura de los rocíos recién revelados á su beata alegría de existir.

## TEATROS CERRADOS

Pero el hombre que no puede viajar, que no quiere leer y que necesita de la imaginación ajena, al abandonar la oficina, el taller ó el comercio, una tarde ó una noche sin espectáculos públicos, le torna amargado y taciturno.

Puede pasear á la luz de los atardecidos, oficialmente prolongados; ambular á la sombra friolenta de los nocturnos callejeros; refugiarse en un café de barrio ó un *cabaret* clandestino; oír la pianola de un *bar* ó el altavoz de su radio; pero



nada de esto le compensa de la fábula muda ó de la farsa grotescosensiblera que el resto del año sale á punto de su curiosidad en las pantallas blancas y los escenarios abiertos.

Incluso, sin la clausura momentánea, pasearía y no iría al teatro. Es precisamente la prohibición lo que entristece y afila su aburrimiento de hombre mediocre, de fragmento humano de la gran masa amorfa, volcada otros días en las salas de espectáculos.

## JUEVES SANTO

Curioso contrasentido el del júbilo brotado del luto con que la ciudad se paganiza al pretexto de catolicismo!

Jueves Santo rutila en los monumentos religiosos, vibra en el holgorio esparcido de las rúas, se conmueve por el tumulto de las procesiones y aspira voluptuoso el genesiaco aroma de los claveles volcados sobre toda España desde los jardines y las vegas del sur.

No obstante, el valor sensual, el gozo de vivir, que triunfa egoísta sobre la piedad de evocar, de este Jueves—corazón apasionado de la Semana Santa—, está en la negrura de que se vanagloria. Negro de mantillas, negro de trajes femeninos, negro de pupilas y de cabellos de mujer.

En cada negror de blonda, de la seda, de las miradas ardientes y de las cabezas juveniles está el secreto de la ignición que consume al Jueves Santo. Y en holocausto suyo, todos esos carbones están consagrados á él, mientras la

blanca, la morena salamandra de la española, que los posee, sonríe segura de sí misma.

## NAZARENOS

Nazarenos ebrios de alcohol ó de vanidad que atraviesan con sus caperuzas y sus cirios desde los ortos lívidos á las noches fatigadas olorosas á cera, á incienso, á sudor, á flores marchitas y á vino. Nazarenos tallados por los imagineros de ayer, y que se bambolean sobre las andas de los pasos entre las farolas macilentas y las saetas lastimeras.

El color de sus túnicas se deslíe y lo empapa y lo tiñe todo el día de Viernes Santo. Moradenzas de los crepúsculos tibios; vestiduras y amatistas de los prelados; lirios vencidos que manchan las manos y se desmayan en los floreros; torsos flagelados de los Ecce Homos; violáceas transparencias de los vitrales al orto.

Diriase que hasta el plañir lento y reptante de los que cantan al paso de las Cofradías tiene ese matiz morado del crepúsculo y de las túnicas nazarenas.

Color de suplicio y de angustia de las imploraciones *pro peccatis, pro pace, pro quacunque necessitate*, color de melancolía y de renuncia, color de la carne golpeada y de la carne que se empieza á pudrir, color de las ansias sin nombre y sin término, color que presagia la otra infinita negrura del silencio derinitivo.

## CAMPANAS AL CIELO

En cambio, ¡qué azul puro, diáfano, recibe á las primeras campanas en su retorno del silencio y de la quietud entre los rasgueos de las golondrinas y la espumas brillonas de las colombas! Todos los sábados parecen azules; pero ninguno como el de resurrección. Un azul de traje de adolescente provinciana, de pupilas de niño rubio, de mar lejano y de estampa mariana. ¡Cómo le gustaba contemplar al *Poverello* cuando levantaba los ojos, y cómo le piden los empresarios de las corridas de feria! Azul que casa cerámicamente con toronjas de huerto levantino, y cuyo don de pureza codician los cuarteles heráldicos. Color de horizonte tranquilo y de canción de cuna. En este color se sumergen todos los años los cómicos españoles como en el agua lustral de sus fracasos y de sus penurias.

## OTRA VEZ LOS TOROS

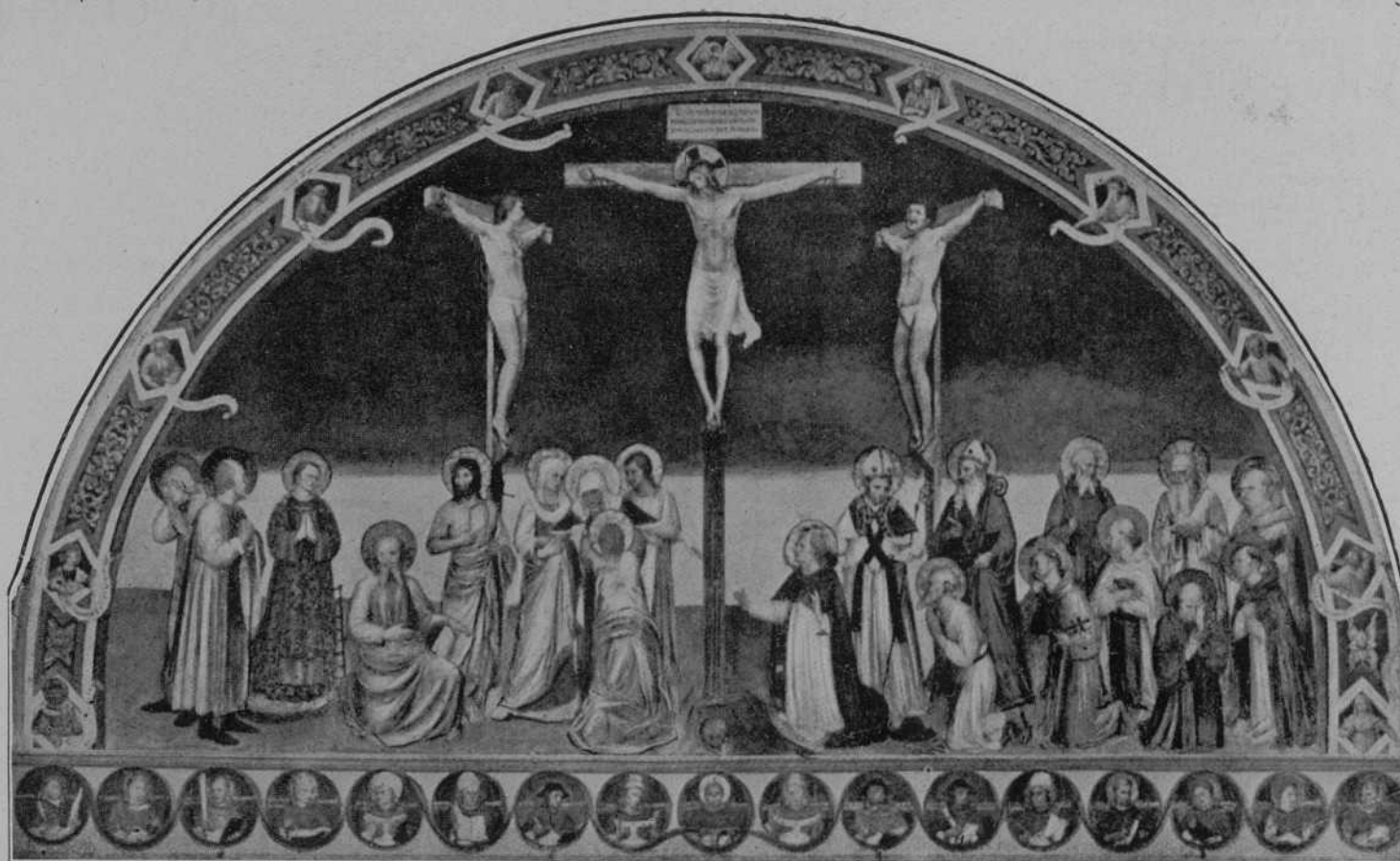
Los cosos taurinos inflaman la Pascua de Resurrección, la tintan de sangre de toro, de hombre y de caballo.

Todo es rojo y sanguinolento en la fiesta. Rojo sucio de la barrera, rojo flameante—costroso de sangre vieja y negruzco de la nueva—en los capotes de brega. Rojo de los labios de mujer. Rojo de los carteles, de los programas y de los primeros abanicos. Rojo del vino que surte de los hilos delgados de las botas castizas. Rojo de la bandera que el viento abrileno desgarrar y agita en simulación urente. Rojo de cólera y de blasfemia rasgando las laringes humanas.

Va este rojo desde los más oscuros á los más vibrantes matices: el púrpura, el escarlata, el carmín, el amaranto, el cadmio.

Por último, todo este rojo que fué vida en las venas, ilusión en las botellas, mentira en las bocas femeninas y apóstrofe soez en las viriles; que espantó á la muerte y atrajo á la muerte; que anunció la fiesta y la alcornió desde lo alto de un mástil, como en los navíos y los edificios nacionales, es no más que unas manchas pardas, ocre, envilecidas por la suciedad de las bestias, sobre las que echaron un poco de arena y cayó el silencio obscuro de la noche...

José FRANCES



Fray Angélico.—«La crucifixión», fresco en la Sala Capitular del convento de San Marcos de Florencia

## La Sagrada Pasión, vista por fray Angélico

**D**IFÍCILMENTE podría encontrarse, si existe, un pintor de más directa inspiración divina y más capacitado, por consiguiente, para interpretar los parajes culminantes de la Sagrada Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que fray Angélico.

Críticos hay que niegan al dominico florentino toda cultura técnica, considerando sus obras fruto de la inspiración celeste, hasta tal punto que de algunos de sus cuadros, como de las labores agrícolas de nuestro San Isidro, han afirmado que fueron terminados por los ángeles mismos, bajados del Cielo mientras el Santo dormía. Benavente, con su fina sátira habitual, calificó ese milagro de «muy español»; ya se ve que, por lo menos, tiene abolengo florentino.

Sin creer en él—y podemos hacerlo, porque no es artículo de fe—, el hecho solo de que se cuente ese milagro revela el carácter de la inspiración de fray Angélico, el pintor que vivió en perpetuo éxtasis iluminado por visiones divinas, entre las que, naturalmente, eran las más intensas las de los sufrimientos del Salvador por redimirnos.

Fray Angélico vivió cincuenta años de su vida la existencia monástica: al claustro le había llevado ya su vocación religiosa, y en él esa vocación pudo exaltarse hasta el punto en que culmina su pintura, que, por la alta inspiración, se aproxima a la verdad revelada.

Ya fraile, el pintor vivió sucesivamente en Florencia, en Cortona, en Florencia otra vez, y, finalmente, en la capital del mundo católico, en Roma, donde murió a los sesenta y ocho años; pero siempre vivió en religión dentro de la regla

dominica, y entre la exaltación piadosa de sus hermanos.

¿Era pintor antes de entrar en la orden? Por lo menos, dentro de ella lo fué muy pronto: dos años después de su ingreso, en 1409, los dominicos de Florencia se trasladaron a Cortona, y de esa época hay ya pinturas debidas al pincel de fray Angélico. En Cortona pintó mucho, y en aquel convento fueron conservadas muchas de

sus obras maestras; pero donde más trabajó fué en Florencia, en el convento de Fiésole, en aquella altura privilegiada desde la cual se domina el bellissimo paisaje á que, en cierto modo, dan también color místico los melancólicos cipreses.

En Fiésole pasó fray Angélico la mayor parte de su vida monástica: primero dos años, antes de ir á Cortona; después diez y ocho, hasta que emprendió su viaje á Roma. En Fiésole había nacido también, tan cerca de aquel ambiente plácido de que nació su inspiración, Giovanni Guido; al que el mundo artístico había de recordar siempre con el nombre de fray Giovanni Angélico de Fiésole, ó más abreviadamente, con el de fray Angélico.

El convento de fray Angélico, en Florencia, que es también el convento de Savonarola, es uno de los más interesantes monumentos artísticos de la plaza de San Marcos, y el que le da nombre, puesto que es, efectivamente, el convento de San Marcos.

Su aspecto exterior no denuncia la belleza que encierra: precede al convento propiamente dicho la iglesia, que por humilde parece vulgar en aquel paraje de tan alta elevación estética. Hoy, convertido en museo, gracias al buen gusto de los que le han organizado, conserva con toda pureza su aspecto conventual.

La celda de fray Angélico está en el primer claustro; su ventana minúscula se abre, como las de todos los hermanos del pintor, al claustro descubierto, que rodea una humilde *pelouse* cuadrada que constituye el piso del patio central. En aquella celda vivió fray Angélico de 1436 á 1445, en que fué llamado á Roma: sólo en esta época puede asegurarse que el fraile de



Fray Angélico.—«El lavatorio»



«Jesús y la Magdalenas»



«Jesús en el Pretorio»

Fiésolo conoció á los grandes pintores: á Giotto y á sus discípulos Orcagna, Giovanni de Milano y Gaddi, tal vez antes; pero antes y después, en la obra del imaginero de Fiésolo es tan recia y tan acusada la personalidad y fué tan súbita su elevación á las sublimidades de su arte, que no puede encontrarse fácilmente filiación artística en los grandes pintores de su época ni de las precedentes.

Gustavo Geffroy le ha buscado, con acierto, una filiación más clara y visible. Por el carácter de su pintura, le tiene, más que por pintor, propiamente dicho, por «iluminador». Supone, además, que su vocación pictórica fué posterior á la monástica, y se manifestó en el claustro. «Algún misal con láminas iluminadas, con capitales ornamentadas y floridas, de la sacristía de Fiésolo bastó para determinar el gusto y la ciencia en el que tenía en sí la vocación del pintor tanto como la del religioso. Así le aceptaron los superiores que le tuvieron bajo su dirección, y con tal carácter doble fué llamado á Roma por el Papa. Que su talento fino haya crecido, que su delicado genio haya hecho expansión, es indudable; pero también lo es que hay en sus obras algo inmutable y que su perfección en su género fué casi inmediata.»

Educado en la contemplación de obras de los miniaturistas, los

superó con nuevos y más finos matices, gracias á la exquisita sensibilidad que le caracterizaba.

Lo más importante de la obra de fray Angélico está, indudablemente, en aquel convento de San Marcos. Allí, en la más completa serenidad espiritual, pudieron lograr la más grande expansión su exaltación de religioso y su fiebre de pintor.

«Este Angélico—dice Geffroy—sobrepasa al otro, aunque sólo sea por la ambición más alta y la dificultad vencida. Allí, y en la Academia de Florencia, es donde puede estudiarse mejor la in-

fluencia que sobre fray Angélico ejerció Giotto.

En el mismo primer claustro hay ya admirables bocetos ojivales con medias figuras: el que representa á Cristo peregrino llegando á la hostería de un convento en que le reciben dos dormidos.

Poco más dentro, en la sala capitular, está la *Crucifixión*, donde Cristo crucificado entre los dos ladrones, tiene en torno una muchedumbre formada por santas mujeres que sostienen á la Santísima Virgen, los apóstoles y los fundadores de las Ordenes religiosas. Admira en esa obra

la variedad de rostros y de expresiones que revela insuperable maestría en el dibujo y penetración psicofisiológica para traducir en líneas fisonómicas los movimientos anímicos. Aquellos rostros que expresan unánimemente el dolor, le expresan con una rica y convincente variedad: la de los caracteres de aquellos seres; cada uno conserva y acusa en su gesto fuertemente la propia individualidad.

El grupo de las mujeres en que culmina la figura de María, madre de Cristo, con el rostro descompuesto y una infinita laxitud en el cuerpo todo, y en el que las otras figuras, sobre todo la que aparece de espaldas, dan el convencimiento de que no en vano vivió fray Angélico en la época del naturalismo florentino, y que, indudablemente, pintó del natural, siquiera le



«La cena», que se conserva en el piso alto del convento de San Marcos de Florencia





«El entierro de Nuestro Señor»



«La resurrección de Jesucristo»

interpretase luego con toda la finura de su delicado misticismo.

En el primer piso, distribuidas en celdas y corredores, hay otras muchas obras de fray Angélico, y entre ellas algunas con asuntos tomados de la pasión y muerte del Señor. La *Oración en el huerto*, en que los discípulos duermen ó meditan mientras el Salvador ora; la *Cena*, en que los discípulos están sentados en torno de la mesa y el Señor pasa repartiéndoles la Eucaristía; *Jesús en el Pretorio*, donde manos y bocas escarnecen al Salvador; el *Entierro*, en que las santas mujeres envuelven con sus dedos sutiles en blancas telas el cuerpo del Maestro; la *Resurrección*, en que un ángel sentado familiarmente en el borde del sepulcro indica con un ademán, señalando al cuerpo que se eleva, á las Vírgenes el cumplimiento de las profecías...

Son los temas constantes; pero presentados con forma nueva y, sobre todo, con una infinita variedad de fisonomías y de expresiones que en cada una de ellas revela una peculiar manera de sentir.

Fray Angélico resulta así, ante todo y sobre todo, un admirable pintor de almas; un pintor psicólogo capaz de leer en un rostro los sentimientos que mueven un corazón y agitan un espíritu. Tal vez fué su vida contemplativa

la que le enseñó á percibir primero y á expresar después toda esa riquísima gama de matices espirituales que hacen de sus cuadros la más educadora colección de fisonomías.

Pero quizás su vida contemplativa no hubiese sido suficiente para darle tan alto y, sobre todo, tan fino conocimiento de los seres.

«No siempre vivió confinado en la misma celda—ha dicho un crítico francés—; cambió de viviendas; vió países diversos en el curso de esos viajes de Fiésole á Cortona, de Cortona á Fiésole y á Florencia, y de Florencia á Roma, que hizo en carricoche ó quizás sobre un borriquillo, como el que pintó, deliciosamente, en la escena de la huida á Egipto. Tal vez hizo también largas caminatas á pie con el bordón en la mano y el saco á la espalda, calzando sandalias ó alpargatas. Atravesó los montes y los campos; los valles en que maduraba el maíz, los ribazos coronados de vides, las ciudades agitadas por las guerras, las aldeas en que tuvo la suerte de percibir la vida apacible.

«... Así se puso en relación directa con la naturaleza y con la vida, y así pudo acumular elementos para la obra que su genio y su delicada sensibilidad habían de hacer tan sutilmente bellas.»

Las interpretaciones de la Pasión hechas por fray Angélico son por estas razones muy altamente características.



«La Oración en el Huerto»

## ESCRITORAS AMERICANAS

## EL PELIGRO ROSA

**H**AY que confesar que en Europa la mujer ha llegado un poco tarde á la literatura. No se encuentra obra de mujer en la época primitiva de la literatura española, y no aparecen damas, que se hagan notar por su saber, hasta los comienzos de la Edad moderna.

Así como en Italia y Francia hubo pronto un gran número de mujeres que hizo de la pluma arma de combate, en España continuó mucho tiempo siendo la literatura sólo patrimonio de monjas y de grandes damas; cosa no rara, si se considera el atraso con que los prejuicios hacen luchar aún á nuestras mujeres.

Hasta el siglo XIX la literatura apenas salió, salvo honrosas excepciones, del dominio de los conventos y de los salones. Dentro del recato que se imponía á la mujer, sólo religiosas como D.<sup>a</sup> Teresa de Cartagena ó D.<sup>a</sup> Teresa de Cepeda podían atreverse á cantar el amor al prójimo, como lo hace la primera, y los éxtasis del amor divino, tan hermosamente como lo verifica la segunda. Las damas blasonaban más de eruditas que de escritoras, aun pudiendo mencionar entre las últimas á Luisa Sigea y á D.<sup>a</sup> María de Zayas.

A comienzos del siglo XIX aún se mantiene la literatura femenina alejada del campo de las ideas. Es fácil distinguir, tanto por los asuntos como por la forma, las obras debidas á pluma de mujer. Se tenía á desdoro pintar pasiones ó discutir ideas que no cayesen bajo lo que una serie de pre-



ANGELICA PALMA  
Ilustre escritora peruana

juicios exigía á las mujeres. No se podía escribir como un hombre, y las primeras novelistas

tuvieron que sujetarse á la hipocresía de parecer ingenuas, con esa ingenuidad que encubría la endiablada malicia de las damas del teatro de Lope y de Calderón. Tal vez por eso se destaca tanto, como flor única, la insigne doña María de Zayas.

Hasta comienzos del siglo citado, no aparece la mujer periodista, en toda su plenitud, con Carmen Silva en Cádiz, y hasta mediados no comienza á emanciparse para abordar todos los generos.

Por eso no hay gran diferencia en el tiempo entre la literatura femenina de las españolas y de las américohispanas, que tuvieron [más pronto los beneficios de la cultura, avanzada en el momento en que sus pueblos, recién descubiertos, se mezclan al concierto europeo. La mujer tomó parte casi al mismo tiempo que el hombre en las lides literarias.

También las primeras manifestacio-

nes se producen en los conventos. Veamos el ejemplo de sor Juana Inés de la Cruz, una ardiente feminista, cuyas estrofas en favor de la mujer se repiten aún como supremos argumentos.

Tuvo que mantenerse el movimiento literario en los medios más cultos, puesto que la instrucción, escasa para la mujer, apenas llegaba á las del pueblo. Por eso es más de admirar los rápidos progresos y la maravillosa difusión que en poco tiempo ha tenido la literatura femenina en América.

Se observa que la mujer americana presenta un nivel cultural muy elevado, y se puede decir que, en realidad, son ellas las que fomentan y sostienen el amor á la literatura. Es lógico esto en países nuevos, donde hay mucho que hacer y construir; y, por lo tanto, abundan los negocios y las empresas que permiten trabajar con éxito y lograr grandes fortunas; se abre un palenque de lucha, al que hasta ahora se habían dedicado con preferencia los hombres. Por eso ellas tuvieron más tiempo que sus compañeros para cultivar su espíritu, y existe ese nivel intelectual que permite hablar de arte y de literatura á damas de la burguesía que aquí no conocen ni se ocupan en nada de eso. En la clase media es superior la cultura de la mujer á la del hombre.

Así se ha generalizado la literatura, y forman legión las mujeres de talento que escriben. No se producen con facilidad esas grandes figuras que sobresalían por estar casi solas. Son muchas, y de mucho valer, las



ARMANDA LABARCA  
Gran pensadora y escritora de Chile



MARY MORANDEIRA  
Joven poetisa habanera



MARIBLANCA SABAS ALOMA  
Notable poetisa cubana



CATALINA D'ERZELL  
Notable dramaturga mejicana



ADELIA DI CARLO  
Notable periodista y feminista argentina

que trabajan, y es ya más difícil sobresalir, tanto hombres como mujeres, según se generaliza y se eleva la cultura.

El mayor contingente de escritoras que ha dado hasta ahora América ha sido de poetisas. Se habla en verso antes de hablar en prosa, pues no hay más que dejar expresarse con libertad al sentimiento. Por algo se dice que el verso es el lenguaje del corazón, y en los comienzos de toda literatura lo primero que aparece son himnos y cantos. La prosa es una conquista del pensamiento madurado.

Además, la mujer americana tiene muchos estímulos para ser poeta. No ha acabado para ella el período de romanticismo, tan propicio á la exaltación de los sentimientos y tan favorable á la poesía. Así, lo que más abunda es el lirismo, que canta la fuente eterna del amor.

Aunque la poeta épica más grande que hemos tenido es la americana D.<sup>a</sup> Gertrudis Gómez de

Avellaneda, las poetas épicas abundan menos. Inclina á la mujer americana á la lírica su naturaleza amorosa, dulce, lo que solemos llamar *zalamera*, porque esa palabra tiene la onomatopeya de la caricia y la ternura que existe en el alma femenina, y que las americanas dejan entrever en ese acento *de mecer cuna* que hay en el fondo de su voz.

La inclina también al lirismo la naturaleza de su país, tan varia y tan grandiosa, desde la encantada Isla de Cuba, centinela avanzado para introducirnos en las bellezas de su Continente, hasta la Tierra del Fuego y Punta Arenas, en la Argentina y Chile, que nos dan la impresión de finales del mundo, como si borrasen la idea de su continuación.

La naturaleza americana supera á cuantas descripciones puedan hacerse, y se la ve superior al hombre: montes inmensos, volcanes soberbios, ríos magníficos, valles de leyenda, lagos como mares y mares maravillosos; una fauna y una flora en la que caben todos los ensueños y todos los milagros.

Se comprende que los Soberanos indígenas, sorprendidos de su señorío sobre esas tierras, se creyesen de origen divino.

Y así se comprende también ese sentimiento panteista en el que nadie ha ido más lejos que las poetisas americanas, que han aportado una original y libre nota de naturalismo cantando el amor en la Naturaleza, en plena libertad, sin buscar complicaciones espirituales, produciendo una poesía sana y fresca, en la que la mujer se emancipa y vindica su derecho al goce del amor, sin esperar á ser elegida, manifestando ella los deseos y las ilusiones.

Aunque no se libró la mujer americana de las preocupaciones que les comunicamos los europeos, no están en ellas tan arraigadas y han podido sacudir mejor las que no encierran principios fundamentales, que son las únicas que conservan.

Y siguiendo su evolución, existen hoy en América prosistas de verdadero mérito; novelistas llenas de encanto y de modernidad; autoras dramáticas con gran conocimiento de la escena, que saben dar todos los matices.

Existen pensadoras y sociólogas de gran valía; una brillante pléyade de periodistas de talento; confe-

renciantes que dejan sorprendidos á los que aún creen que se puede ir á enseñar á países que siguen con verdadero fervor el movimiento intelectual del mundo todo. Tenemos que convencernos de que ya son pocos los que pueden ir á América como maestros, en vez de como amigos, á los que se quiere ver y escuchar por cariño y por curiosidad, para deleitarse con la exposición de los nuevos puntos de vista que les sugiera su talento, pero sin las pretensiones de revelar nada.

Es ahora cuando comienza en América la plenitud de la mujer; cuando ésta hace la verdadera competencia al hombre; cuando aparece lo que se ha llamado *el peligro rosa* en ese admirable movimiento cultural que la mujer realizó, sin ayuda de nadie, luchando sola y contra los obstáculos y los prejuicios.

CARMEN DE BURGOS  
(Colombine)



LETIZIA REFETO BAEZA  
Joven y culta escritora chilena



ELENA ARIZMENDI  
Bella escritora mejicana, que triunfa actualmente en Nueva York

## APUNTES DE LA SEMANA SANTA SEVILLANA



Entre el gran silencio de la multitud, los clarines de las tropas de Artillería tocan, ante los pasos famosos, las saetas vibrantes y agudas, que tienen un eco de magnífica emoción en el aire sereno de la noche

(Dibujo de Marin)

# A La pintura religiosa en los Museos extranjeros



«Cristo en el sepulcro», cuadro de Ribera conservado en el Museo del Louvre

Pues la inhumanidad con que fué puesto en la cruz, donde le mandan los ministros de maldad tender para ver cómo le viene la nueva ropa de dolores que en aquel tablero le quieren cortar. El manso Cordero, como si le pidieran alguna de las mercedes acostumbradas, se echa de espaldas en la cruz, echando á ellas todas las injurias pasadas y presentes, abre los ojos y ofrécese á su Padre; hacen ellos señales donde se den los barrenos, y pensando que el Salvador se encogía adrede, porque la cruz era grande y quedaba mucho vacío y sobrado, barrenaron con mayor distancia, con intención que diesen de sí los nervios de Cristo encogidos, y echando mano á uno de los clavos, asiéntanlo sobre la mano izquierda del Señor, porque está más cercana del corazón y siente más penas; y como acudiesen allí todos los nervios y sangre por los golpes crueles que con el grueso clavo abrían la mano (aunque detenida dél, no corría sangre, que después corrió en abundancia), quedó el otro lado como amortecido. Viendo los ministros del infierno que el cuerpo se había encogido mucho, temieron no se desgarrase la mano al tiempo de alzar al otro barreno; por esto inventaron una diligencia, que fué atarle el brazo fuertemente por la muñeca á la cruz, con ciertas vueltas de recio cordel, porque de la otra parte pudiesen tirar á su placer sobre seguro; y porque el sayón que había de tirar del otro brazo diese lugar al que había de hincar el clavo en la mano derecha, ató otro cordel junto con aquella mano, tirando con toda su fuerza; sonó el descoyuntamiento de los huesos, y extendidos los nervios de ambos brazos, hicieron cumplidamente llegar la mano al barreno distante, y sirviéronse de la

primera industria, atando la muñeca á la cruz, porque al atar de los pies no desgarrase alguna de las manos, porque tampoco ellos llegaban al lugar señalado. Alzando la cruz, se renovaron los gritos de aquella gente, y dejando caer la cruz en el agujero que habían cavado en una peña, dando un grande golpe, lloraban amargamente los devotos, gritaban los incrédulos, y la Madre, que tan martillado tenía el corazón, se postró en tierra cuando vió á su Hijo levantado en el aire; entonces, para que más presto clavasen los pies, y para eso tirasen dellos, átanlos con otro recio cordel, concertándolos primero cómo habían de ser enclavados, y colgándose dellos el verdugo, que tiraba, asientan otro clavo más recio, que para ellos tenían guardado: desta manera fué estirado el santo Cordero en el asador de la cruz, que, aunque sus huesos no fueron quebrados, pero fueron tan desgobernados, que no sólo fueron contados, como él dice en un salmo, mas aun desparcidos, como se dice en otro.

Entretanto procuran poner el título para deshonrarle, y quitan los cordeles de las muñecas porque ya no colgase el cuerpo dellas, sino de los clavos, que dolían mucho más; y desta manera quedaron estiradas las cuerdas, que son los miembros del Señor, en aquella verdadera arpa, que es la cruz. ¡Oh Señor mío! Peor os veo y más doloroso que si fuéredes despedazado; porque cuando despedazan á uno, aunque no muera, la parte cortada no duele ya; mas en ti, Señor, ninguna parte hay que no duela, ni queda ninguna junta con otra ni sin dolor inmenso; no quisiste, Señor, ni aun este consuelo; todos tus miembros te quedan juntos y con dolor, signi-

ficándonos que todos nosotros, que somos tus miembros juntos, te dimos tormento en la cruz, y que todos debríamos de dolernos contigo en ella, como miembros tuyos. Y no se acabó aquí el dolor ni su crecimiento, porque se le dieron muy grandes los golpes que en las muñecas daban los ministros, porque la gente no derribase la cruz, los cuales eran renuevos de los que recibió cuando le crucificaban. Estas diligencias, industrias e invenciones para atormentar al Señor no son invenciones ni imaginaciones mías, sino sacadas de los doctores que la pasión y dolores del Señor traen continuamente en la consideración; y aunque no estén tan en particular en la historia del Evangelio, muchas han recibido por revelación muchas personas santas y devotas, y cuando no, de la rabiosa envidia de los fariseos y de otras cosas que el Evangelio dice, donde se declara su inhumanidad, se coligen en buena razón; porque así como entre cristianos y aun entre gentiles no háy gente tan bárbara que no se duela de ver atormentar á uno, aunque según leyes humanas lo tenga merecido, y así suelen rogar y aun pagar á los ministros de la justicia para que con suavidad ó sin rigor ni mal tratamiento la ejecuten; así se puede creer de aquella gente tan indigna y rabiosa contra el Redentor, que, demás de la inhumanidad que los ministros de la muerte del Señor tenían, les rogarían y aun pagarían para que inventasen nuevas invenciones de tormentos con que ellos hartasen la rabiosa hambre de la enemistad que le tenían; y esta licencia de pensar nos dió el Espíritu Santo cuando dijo: Hicieron con él cuantas cosas quisieron, y cierto es que quisieron muchas.

## EN LA HUMILDE IGLESIA DE CUNTIS

# ESCULTURAS DE FERREYRO Y ASOREY

CUANDO Murguía, el historiador gallego, hizo un recuento de las esculturas que se atribuían a Ferreyro, liquidó o saldó buena parte de su obra admirable diciendo que las imágenes que fueron gala del Monasterio de Sobrado, se enviaron a Puerto Victoria, en Australia, donde los fieles católicos les rinden culto. Fuera empeño de honor para Noya, cuna del escultor, y para Santiago, donde se educara y trabajara y viviera hasta su senectud, y para Galicia, en suma, reconstituir la labor entera de este hombre singular, aislarla, en lo posible, de la participación que en ella tuvieron sus familiares, y singularmente indagar el paradero cierto de las imágenes que se llevaron a l remoto confín del Pacífico, y que parecen perdidas y olvidadas para el arte español.

Ferreyro fué, sin duda, el más español, el más original de nuestros escultores del siglo XVIII. Dos de sus imágenes bastarían para consagrar esta gloria: el San Mateo, que está en la sacristía de la iglesia de San Martín, en Santiago de Compostela, y la Santa Escolástica, en un altar de la misma iglesia. «Es necesario verla—dice Murguía contemplándola—pronta á abandonar la tierra, sostenida por el ángel, los párpados caídos, la boca entreabierta, como si murmurara un cántico; aquellas manos muertas, aquella serena tranquilidad, aquel soplo de beatitud, aquel dulce sueño que tiene algo de la muerte y algo de la vida de los cielos...»

Sin embargo, en otras obras es un escultor mediocre, aun conservando en ellas las notas características de su personalidad: su gran amor á la realidad, á la naturalidad, á la concepción humana de los santos y vírgenes que eleva á los altares gallegos. El ambiente en que vivió y las circunstancias mismas de su vida explican estos desfallecimientos de su arte. Además, en Ferreyro todo es suyo, todo es nativo de su entendimiento y de su corazón; ninguna influencia extranjera llega al retirado taller en que trabaja; el mundo queda reducido para él á los límites de su amada Galicia... El anhelo de la fama se apa-



Famoso Cristo de Ferreyro, al que fueron serrados los brazos, según le restauró el ilustre escultor Asorey

ga en su espíritu; no se cree artista, sino obrero.

Niño casi, comienza á acudir al taller de Gambino, mediado el siglo XVIII. Allí su arte personal, su afán de originalidad, se anula ante la iniciativa y la dirección del maestro. Gambino había salido de Galicia, había trabajado en Lisboa, había conocido escultores italianos que difundían por el mundo la afectación, el amaneramiento de Bernini. Ferreyro es humilde y temeroso, sugestionable y dominable. Al lado de Gambino es un colaborador que esculpe y concluye las figuras que el maestro diseña. Y, además, hay otra presión más tiránica, más dominadora, la del ambiente, la del mal gusto que se ha apoderado de las clases intelectuales de aquella época; la de la voluntad de frailes, clérigos, monjas, cabildos y ayuntamientos que son quienes encargan y pagan imágenes á los escultores. El grabado ha difundido y sistematizado tipos de imágenes; los conventos y las iglesias no dejan ya á

tamente las reglas clásicas y no se parecía á cosas griegas y romanas.

A Ferreyro amarrólo, además, en aquella anulación de su voluntad y su personalidad, el amor. Cautivólo, más que el bello rostro de Fermína, la hija mayor de su maestro, el tierno afecto que ésta le cobró y confesó. Teniendo veinte años casóse con ella, apenas de quince, y quedó en el hogar de Gambino como un hijo, confundiendo con él respetuosamente su personalidad y su inspiración. Cuando la muerte libertó á Ferreyro de esta tutela, ya la edad comenzaba á abrumarle y se encontraba cargado de hijos. No pudo abandonar Santiago buscando mercado menos pobre y más libre para sus esculturas, y así no sólo tuvo que seguir trabajando con aquellas limitaciones y premuras, sino á destajo y aun en condiciones peores. En las naves colaterales de la iglesia de San Martín, donde ha quedado lo más logrado de su genio, tra-

la libre fantasía é invención del artista modelar las figuras que les encomendaban. Ya los santos que ha de venerar el pueblo no son símbolos, representaciones ó encarnaciones de virtudes recordadas, sino que se los considera como retratos, como reproducciones sin alma de cuerpos humanos que existieron. Y á falta de auténticas visiones, se imaginó de cada virgen, de cada santo, un tipo, cuya copia exacta se pedía á los artistas. Generalmente, este tipo se tomaba de malas estampas extranjeras, donde se deformaban imágenes, acaso bellas, existentes en iglesias y conventos de Italia y de España misma. Así, muchas de las esculturas que salieron del taller de Gambino, eran obligadas reproducciones de grabados toscos y de dibujos bárbaros. Por si esto fuese poco, existía otra presión, otra coacción sobre la inventiva de los artistas: en la segunda mitad del siglo XVIII se había burocratizado España y academizado el arte. A los artistas provincianos les obligaban los comitentes de encargos á hacer bocetos, que venían á Madrid para que fueran dictaminados por la Academia de Bellas Artes, que no creía nada bueno, si no cumplía exac-



«Ascensión», de Ferreyro, de perfecto tipo gallego

bajó á jornal, ganando un duro diario, de luz á luz, de la mañana á la caída de la tarde.

Y así hasta la senectud. La muerte arrebatóle mujer é hijos y dejóle en triste soledad. Fué testigo del estrago que causaron las invasoras tropas francesas en muchas iglesias gallegas, y singularmente en el Monasterio de Sobrado, donde las esculturas de su cincel fueron amputadas, mutiladas y quemadas. En 1812, teniendo ya setenta y cuatro años, llevólo á su iglesia el cura de San Pedro de la Torre, cobrando, al cabo de once ó doce meses de trabajo en un retablo, ocho mil quinientos reales. Aceptó entonces un singular contrato que le ofreciera un antiguo amigo suyo, José Antonio Rodríguez, obispo electo fracasado de Nueva Cuenca, y párroco de Hermesende, en el partido de Puebla de Sanabria. Dióle éste casa, comida, vestimenta y la promesa de un funeral á su muerte, á cambio de las esculturas que pudiera hacer hasta la postrera hora de su vida. Calladamente se ausentó de Santiago, donde ya no volvieron á tener noticias suyas. Y hospedado en la casa rectoral de Hermesende, trabajando todo el día como en sus tiempos mozos y recreando las horas de la noche en jugar unas malillas con el obispo fracasado, aguardó largos años la redención de la muerte, que no logró hasta Enero de 1830, bien cumplidos ya los noventa y un años de su vida. Y cuando muere, ya apenas queda en Santiago de Compostela quien sepa manejar los cincelos. Terminó con él la tradición de los gloriosos imagineros.

Valdría la pena reconstituir y depurar la historia de esta vida y revalorar la obra singular que realizara este hombre, diseminada por las iglesias y conventos de Galicia.

En Cuntis, el pueblecito bello de las caldas famosas, hay un tesoro ferreyrano. Un Cristo, de honda y austera expresión. Un día se le descolgó de la cruz en que agonizaba y se le aserraron ámbos brazos. Durante mucho

tiempo se ofrendó á los fieles, colocado en un ataúd de cristal, como imagen yacente, los brazos extendidos rígidamente á cada lado del cuerpo, hasta que un feligrés cultivador de las bellas artes, D Marcial Campos, y un escultor insigne, Asorey, repararon el error y restituyeron el cuerpo á una cruz, recomponiendo los hombros que tajó la sierra irreverente.

De esta *Dolorosa*, sollozante, que recuerda, iguala y aun supera en expresión angustiada á las mejores de nuestra imaginería castellana y andaluza, queda apenas la cabeza. El busto y aun el resto del cuerpo entero, que se cree poseía, sirvió de leña en una hoguera. Las llamas, por raro prodigio, respetaron el bellissimo rostro.

En la Ascensión el estrago fué menor: apenas se advierten leves mutilaciones en la escultura que ocupa el centro del altar mayor en la humilde iglesia de Cuntis. Prodigio tanto mayor cuanto que ésta es una obra personalísima del arte de Ferreyro. Algo más que sencillez, naturalidad y realidad. El manto leve parece plegado y movido por el aire. La ascensión se advierte suave, lenta, comprensible... Pero hay algo más valioso: la galleguidad de la imagen.

Así como en el Crucificado y en la *Dolorosa* ha rendido Ferreyro acatamiento á los tipos consagrados por el arte para estas figuras religiosas, en la Ascensión se ha liberado del prejuicio y ha creado una imagen gallega para los fieles gallegos.

Se asegura que la Santa Escolástica de la compostelana iglesia de San Martín tiene el rostro mismo de la hija de Gambino, que amó el escultor; pero esta Ascensión de Cuntis, más que á una persona determinada, reproduce, en la dulce apacibilidad de sus facciones, á la típica mujer gallega. Y luego ved ese pañolillo que recata el nacimiento del seno pudoroso. No se lo usaba así en Judea; se lo colocaban así las gallegas de antaño y se lo colocan todavía las



«Virgen del Carmen», de Asorey, también de belleza galaica

aldeanas, anudado al centro con graciosa lazada.

¿Proceden estas esculturas del arruinado Monasterio de Sobrado? ¿Las mutilaron y quemaron los invasores franceses? ¿Se salvaron, por estar mutiladas, del envío á Australia del tesoro escultórico de los monjes gallegos? No he encontrado respuesta á mi ignorancia en los libros de Manuel Murguía, de Gallego Armesto y otros

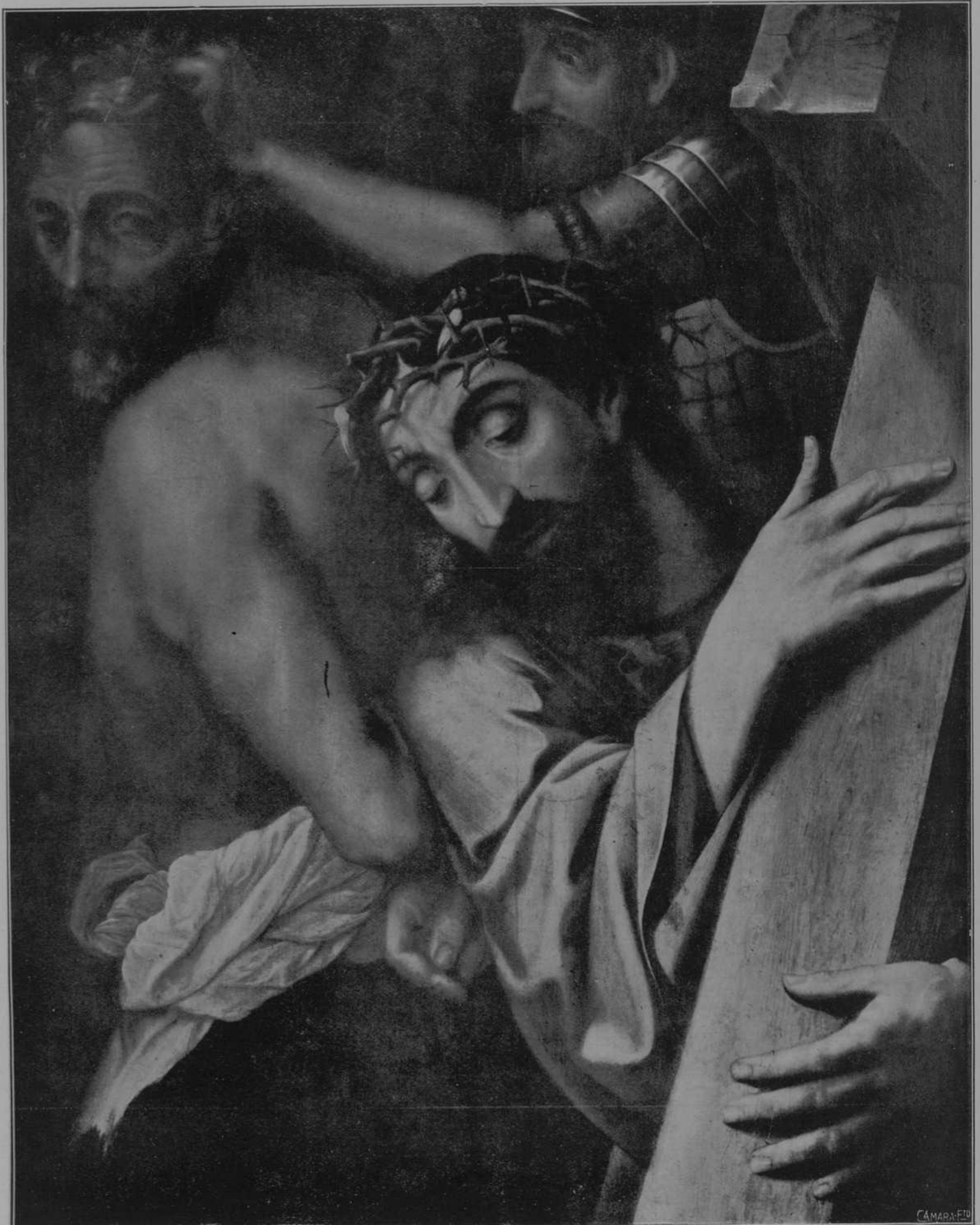
que he tenido á la mano. Así, entre los boscajes que rodean á Cuntis, lejos del paso de los turistas que siguen los itinerarios de León á Coruña, de Monforte á Vigo, de Vigo á Santiago de Compostela, la humilde iglesia es un museo de imaginería religiosa; á las esculturas de Ferreyro, que compendian el arte gallego del siglo XVIII, la liberalidad de Marcial Campos ha agregado una bella muestra de la imaginería gallega contemporánea: es una escultura policromada de Asorey; una Virgen del Carmen, que alienta viva con el mismo espíritu regional de Ferreyro. Bajo su corona de reina, bajo su manto tachonado de oro, hay una linda gallega de sereno y melancólico rostro; y más gallego aún el desnudo Niño Jesús, c u y o impetu apenas puede contener la mano maternal que lo sujeta. Adusto el ceño, terca y decidida la expresión, avanza osado para liberarse del amor que lo retiene. Es este niño fuerte que encontramos á nuestro paso por las carreteras. Es este niño-hombre de la raza que sabe que su deber es la acción, y su destino, abandonar el nido hogareño bien pronto. Asorey ha creado un hermoso símbolo en esta escultura infantil y ha rectificado el error de siglos, que ponía al Niño Jesús, en beatífica quietud y pasividad, en brazos de su Madre... No, no. La verdad evangélica es que Jesús fué un rebelde desde niño, y como tal rebelde, como viene ocurriendo por los siglos de los siglos, al fin recibió el premio de su rebeldía muriendo en una cruz...



«La Dolorosa», admirable escultura de Ferreyro

DIONISIO PÉREZ

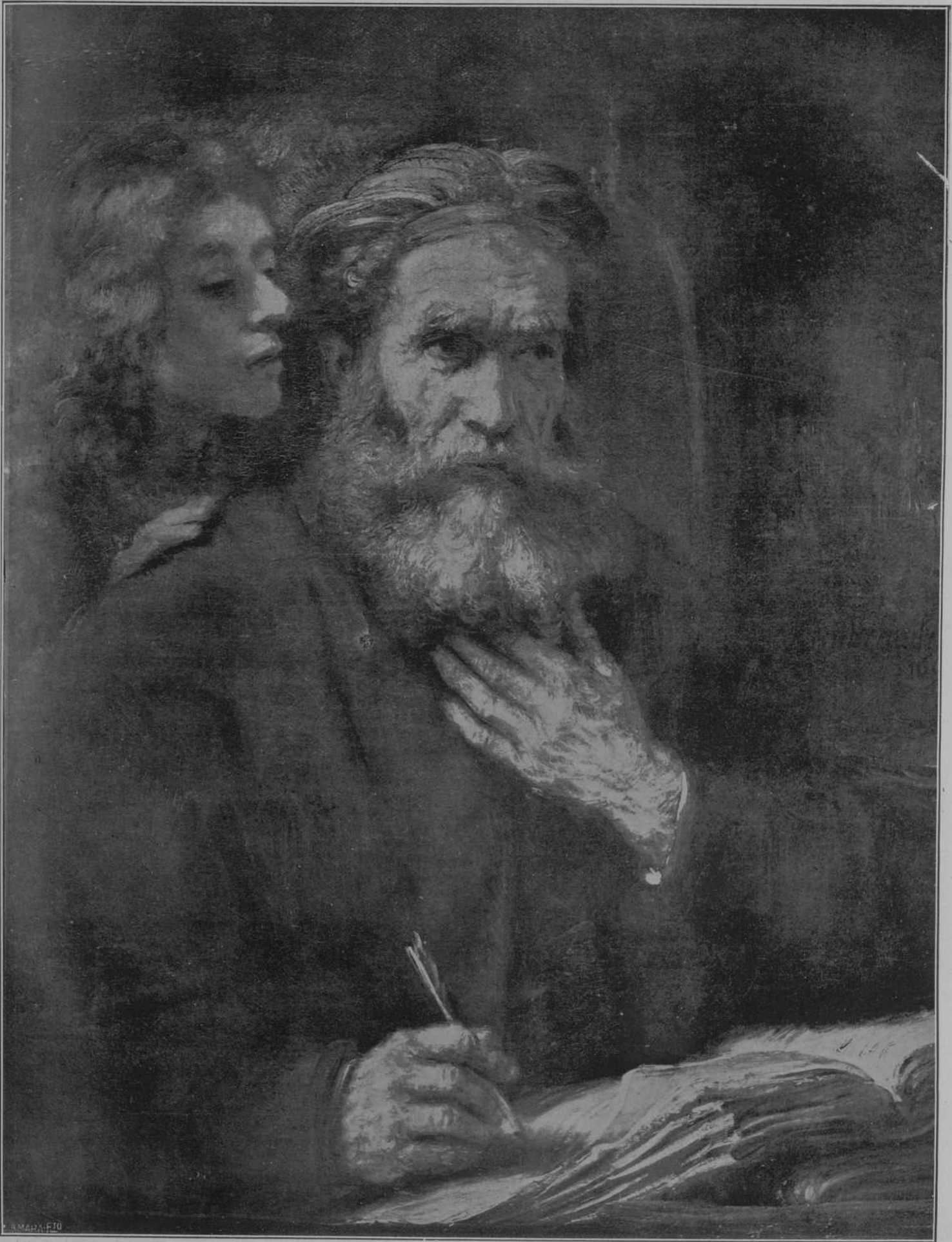
# La pintura religiosa en las colecciones particulares



«Cristo con la Cruz», cuadro de Morales, que forma parte de la colección Lázaro



# La pintura religiosa en los Museos extranjeros



«El evangelista San Mateo», cuadro de Rembrandt existente en el Museo del Louvre

## EL ARTE RELIGIOSO ESPAÑOL

## PEDRO DE MENA, EL ESCULTOR DE LA VIDA

CAMINO del Albacín, por la calle de Zafra, tiene su taller el imaginero Pedro de Mena. Artífice y discípulos no descansan de día ni de noche: tal es el trabajo enorme que pesa sobre ellos. De todas partes de España llueven los encargos. El taller es como un bosque de hayas, cedros y pinos recién talados, y los troncos esperan que las gubias descubran en su seno la carne y la vida. Juan—un viejo discípulo de Gregorio Hernández—encarna la talla prodigiosa de un Cristo agonizante. Esta delicada labor no la confía el maestro a nadie, porque sólo él posee el secreto del tono mate, de las medias tintas, pesadilla de los estatuarios; pero hoy no puede emplearse en esta faena. Por una parte lo agobia Inésica, la más joven de sus hijas, que ha sacado las mismas aficiones del padre. Requiere la doncella el auxilio de Mena para que acuse ciertos pormenores en el arca del cuerpo de una imagen de San Jerónimo que está esculpiendo. Por otra, tiene el artista ante los ojos una carta del Cabildo de Málaga, en la que se le llama con urgencia—en son de súplica—para confiarle el tallado de la sillería del coro catedralicio, la imagen de Nuestra Señora de la Soledad y la del Cristo de la Buena Muerte... El escultor se ve y se desea; por eso ha dejado en las manos de Juan, el viejo discípulo de Gregorio Hernández, la encarnación del Cristo agonizante.

Ha llegado Pedro de Mena, en esta época, á la cumbre de la fama. Toda España resuena en sus alabanzas. No ha estado en Roma; no ha visitado Florencia, como Becerra y Berruguete. Su arte es genuinamente español, sin mezcla de extranjerismo. Mena no crea, pero observa; copia del natural tan fielmente, que las imágenes que salen de sus manos hablan y hacen milagros. El no ha pisado las clínicas, ni las salas de disección; pero es el gran anatómico de su tiempo. Ve á través de la arcilla—como ante un cristal de nítida transparencia—la urdimbre de las venas, los ramales de los nervios, el ligamen de los huesos, el ritmo del corazón..., todo el admirable engranaje y movimiento de la máquina humana... Es más: sorprende al alma, que á veces se le quiere escabullir, y la coge en su vuelo al



Santa María Magdalena

asomarse á las ventanas de los ojos; en la abertura y pliegue de los labios; cuando bulle y ríe dentro del frágil barro, ó lo resquebraja para remontarse á lo alto. El tronco, en las manos de Mena viene á ser como el velo sutilísimo en que vienen envueltos los seres. Su gubia va rasgando los hilos hasta que aparece la vida. El modelo es la luz. El artista, ante el lienzo, el mármol ó el tronco, se halla en un mundo desconocido. Alumbró este mundo y guía al artista el modelo.

La creación en el arte es obra del genio. Mena—ha dicho Orueta—se limita á recoger bellezas de aquí y de allá, dondequiera las ve; á sentir las hondamente y á deleitarse en ellas, y ya pasadas por el tamiz de su espíritu, transformadas ya en impresión, ofrecerlas á los demás en forma plástica.

Próximo al taller de Mena, en la misma calle de Zafra, hay un carmen, propiedad de los señores de Zayas, gente de campanillas, de la más rancia nobleza de Granada. Llámase el carmen «Los nardos», sin duda porque los que en él se crían aventajan en fragancia y hermosura á los de los huertos y jardines de Granada. Son éstos un milagro de luz y de olor. Subiendo á Albacín por Zafra, el aire, cargado de nardos, marea.

Las moléculas olorosas se pegan al vestido, dejándole impregnado de delicioso aroma.

—«Hueles á gloria, gitana mía...; tú has pasado por «Los nardos»—dicen los novios á las novias.

En las noches de primavera, cercano el estío, abierto de par en par el portón del carmen, vense las sendas de los conventos como iluminadas por lámparas de alabastro; tal parecen aquellas varas de nardos puestas en hilera.

Los señores de Zayas, devotos y caritativos, regalan parte de aquel tesoro á las iglesias de los conventos; y otra la reparten entre la gente humilde de los alrededores, para que, vendiéndolo, se ganen la vida.

Por el estudio de Mena van y vienen, pasan y cruzan todas las tardes, en busca de los nardos, las mozas de aquellos contornos, castellanas ó andaluzas, de pura cepa gitana, árabe ó judía...; las que bailan las zambras en «Plaza Nueva»; las que te-

jen las sargas y el terciopelo en los telares... Anica, «la fina», cuya carne tiene el color de la madera del olivo, bruñida con cera y óleos perfumados; los ojos largos, verdes, al tono de la vega; el cuerpo trabajado por Fidias. Carmencica y Angustias, «las pelirrubias», esbeltas de rostro ojiva, pelo fino, sedoso, abundante, de dorados reflejos, como si en sus cabezas nacieran rayos de sol...; dejado caer sobre los hombros, es una mantilla de blondas. Dolorcicas «la Empeñada», porque los ojos van pregonando que un dolor íntimo roe y muerde sus entrañas, y su alma se asoma á los ventanales pidiendo compasión. La piel de Dolorcicas es más blanca que las azúenas. Consuelico «la gitana», no por tostada ó morena, que es rubia como el incienso, sino porque sus bisabuelos llevaban en las venas sangre de siete reyes gitanos.

Pedro de Mena muestra amor y mira con buenos ojos á Carmencica, Angustias, Anica, Dolorcicas y Consuelico. Todas salen y entran al taller con harta frecuencia. Tienen gran amistad con las hijas del artífice, y se pasan las horas muertas viendo á una de ellas, á la menor, tallar la imagen de un niño Jesús sacándose del pie una espina, devoción de las monjas de Santa Isabel, que se lo han encargado.

Mena gusta platicar con las mozas. Les com-

pra nardos; las agasaja y obsequia con hojal-  
dres, yemas, arropes, empanadillas y melindres...  
El recoge bellezas de aquí y de allá... ¿Le sirven  
de modelo estas lindas mozueltas del Albaicín?

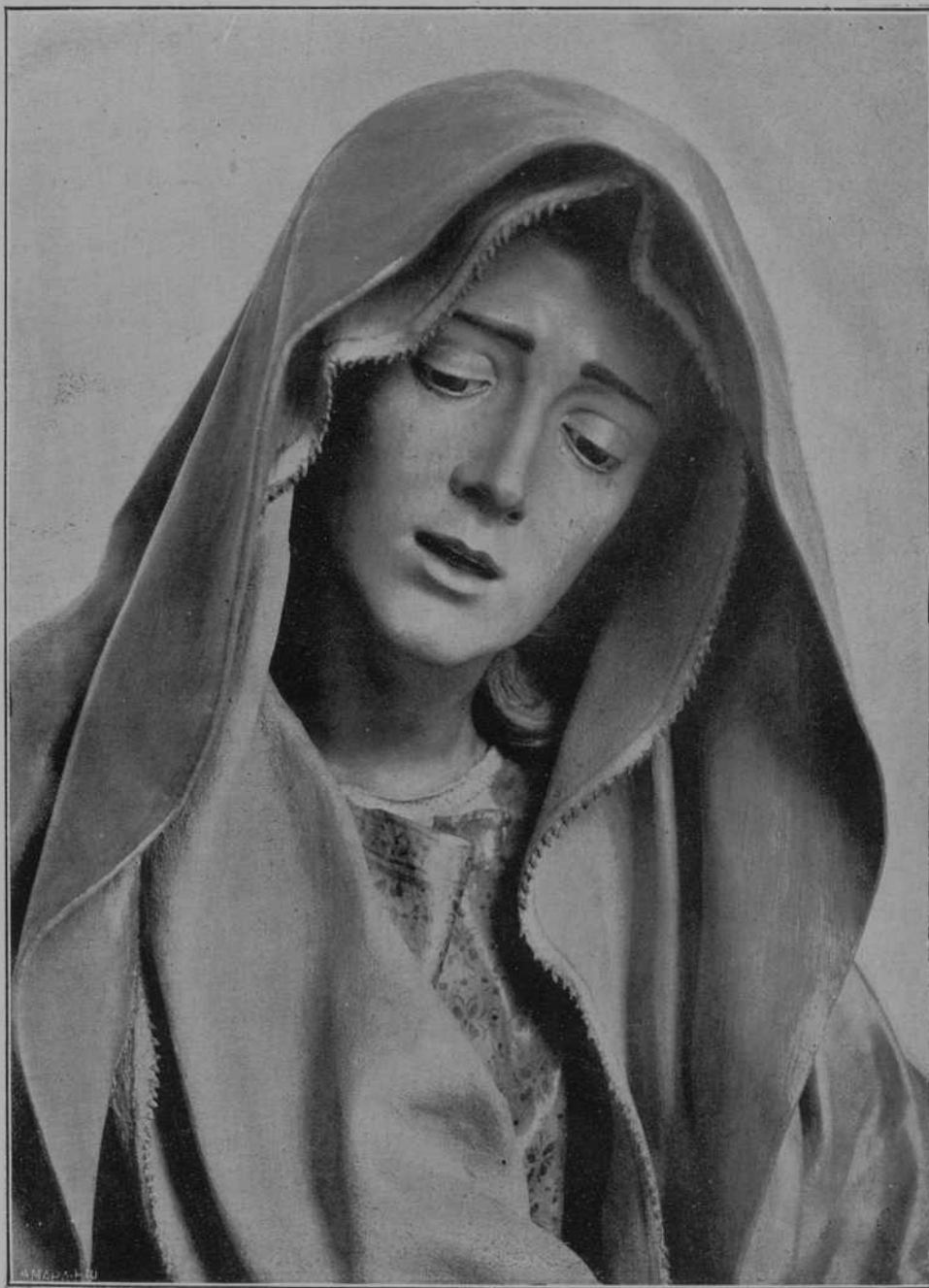


Está por escribir la biografía del excelso es-  
cultor. El libro de Ricardo de Orueta y Duarte  
titulado *Pedro de Mena* es el mejor estudio que  
se ha hecho de la imaginería española en el si-  
glo xvii. La edición de Orueta es un primor; la  
avaloran curiosísimas notas y espléndidos retra-  
tos; pero Orueta no es biógrafo de Mena... ¡Y  
sería esto tan interesante! El lector gusta—más  
cada día—enterarse de la vida íntima de los  
artistas, de los sabios, de cuantos han dejado,  
al atravesar el mundo, algún rastro de luz. Por  
esto los estudios biográficos han alcanzado hoy  
tanta estimación. La curiosidad es cosa adhe-  
rida, pegada á la naturaleza, y son pocos los que  
pueden despojarse de ella. La noticia lleva la  
flor al artículo de amena literatura. Es más del  
gusto de las gentes saber lo que fray Luis de León  
comía en las cárceles secretas de la Inquisición  
de Valladolid que leer un capítulo de *Los Nom-  
bres de Cristo*. La vida regocijada de los arci-  
prestres; los pasatiempos y amoríos de Lope ó de

Tirso son platos sabrosísimos para todos los pa-  
ladares, amén si los guisan y aderezan hábiles y  
diestras manos.

En estos últimos tiempos—aparte el insigne  
Menéndez Pidal y el llorado Bonilla y San Mar-  
tín—paje el primero de Alfonso *el Sabio*, y es-  
cudero el segundo de uno de los Palmerines, na-  
die reconstruye las épocas ni es tan diablo co-  
juelo para escudriñar la vida y milagros de los  
hombres del pasado como el ingeniosísimo Ro-  
dríguez Marín, á quien se le vienen á las manos  
—por no sé qué hechizo ó arte mágica—los lega-  
jos y papeles sepultados, siglos y siglos, en el  
polvo de los archivos, con los que no pueden  
dar los ojos de linco de eruditos é investigadores.  
Pasma cómo Rodríguez Marín haya podido en-  
jaretar, tan bien hilvanados y compuestos, esos  
estudios biográficos, bibliográficos, críticos, de  
Pedro Espinosa, Mateo Alemán, Luis Barahona  
de Soto, y cien disertaciones más sobre persona-  
jes de antaño, en donde con ser ya motivo de  
alabanza la penosa y ardua tarea de investiga-  
ción, lo es más, si cabe, la ejecutoria de honra-  
dez y limpieza literaria con que se presentan á  
la pública luz.

¿Por qué han de venir los extranjeros á hablar-  
nos del renacimiento español; á contarnos los  
vicios y virtudes de nuestros artistas, cuando  
dentro de casa tenemos las arcas llenas y con



El cielo purísimo de la cara de la Virgen, nublado por el dolor y las lágrimas



El sublime amor de los ascetas y místicos reflejado en el rostro de la Magdalena

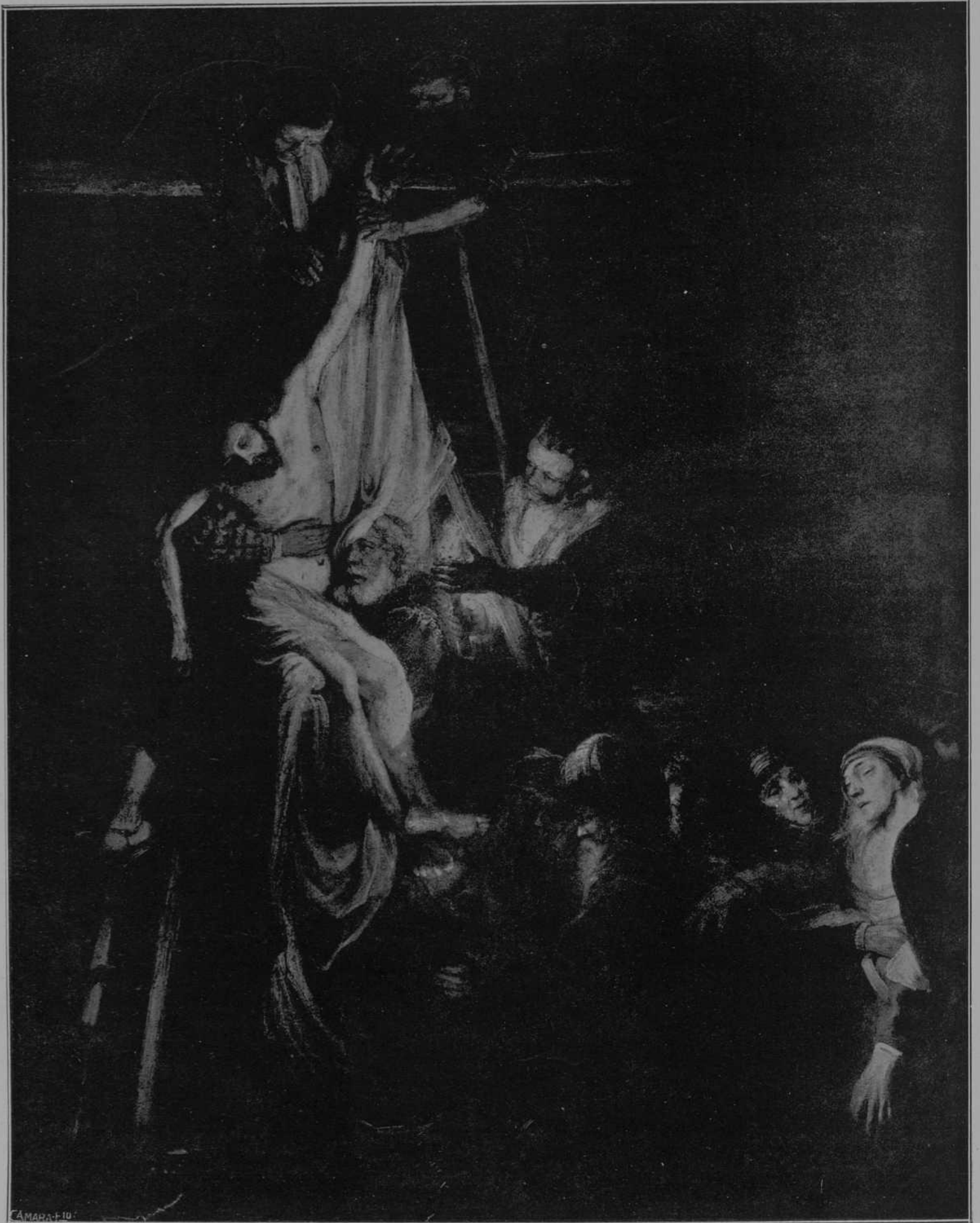
sólo salir y huronear un rato por los alrededores  
podemos reconstruir el pasado?

Sobran en nuestro solar plumas é ingenios so-  
bresalientes para emprender estos trabajos; pero  
somos desidiosos y apáticos. El maestro *Azo-  
rin*—espíritu de fina observación—se ha lamen-  
tado de la falta de manuales ó epítomes en donde  
se dé á conocer la vida y obras de los egregios  
artistas españoles.

Con ser nuestro arte de imaginería religiosa el  
más maravilloso del mundo, comparable sólo al  
de la Grecia clásica, todavía estamos por saber  
las intimidades y secretos de Montañés, de Cano,  
de Gregorio Hernández, de Berruguete, de la  
Roldana, de cien artifices más, cuyas imágenes  
—como las de Mena—hablan y hacen milagros  
en los templos de España.

HUGO MORENO

# La pintura religiosa en los Museos extranjeros



«El descendimiento», admirable cuadro de Rembrandt

EL  
CANTOR ESPONTÁNEO  
Y EL  
ARTISTA CALLEJERO

LA  
SAETA



Un grupo de sevillanas presenciando el paso de la procesión

La máxima autoridad eclesiástica sevillana prohíbe este año que los cantadores profesionales lancen «saetas» al paso de las imágenes los días de Semana Santa. Quiere el prelado sevillano que no se inmiscuyan en el fervor cristiano de la muchedumbre los que tienen siempre abierto el ojo para actos de teatralidad callejera, ó buscan todos los instantes propicios para especular en la emoción colectiva con propósitos de lucro.

Porque esos torneos líricos que surgían al paso de las procesiones sevillanas, más que ofrenda y dádiva de creyentes, eran, en su mayoría, plataformas para destacar personalidades de cantadores que vegetaban en el ostracismo. El artista callejero requería para sí la atención popular removiendo con su copla todo el peso estético que duerme en el alma de las muchedumbres andaluzas, y la multitud perdía su unción religiosa para buscar con su mirada y con su aplauso al autor de la «saeta». Y el nombre del cantador iba de boca en boca, con un comentario aprobatorio y de exaltación.

Otras veces era la competencia que surgía entre dos *ases* del cante, que se lanzaban coplas

teniendo por jurado al pueblo, que olvidaba momentáneamente las fuentes de inspiración de los copleros, preocupado en juzgar las bellezas del cante, el ritmo y los incidentes pintorescos de la lucha.

Y la voz de los maestros hacía esconderse á la del pueblo—más desgarrada y descosida—; pero de más hondura emocional, ingenuidad y profundo desinterés.

El vaso del creyente rebosa de amor, que se transforma en gemidos y gestos que se ofrendan á la cosa amada. La voz del pueblo, rezumante de sinceridad, es siempre bella, aunque no esté sujeta á ningún canon artístico. Todo el garbo, finura, delicadeza y cuidado del profesional cae roto por el torrente ingenuo y candoroso del espontáneo que necesita, por la imperiosa necesidad de su naturaleza, rendir á Dios su tributo.

•••

El alma popular gime, llora y se debate en su angustia milenaria bajo la cadencia dolorida de la saeta. El rebaño humano, mordido por las dolorosas abstenciones, empujado por todas las

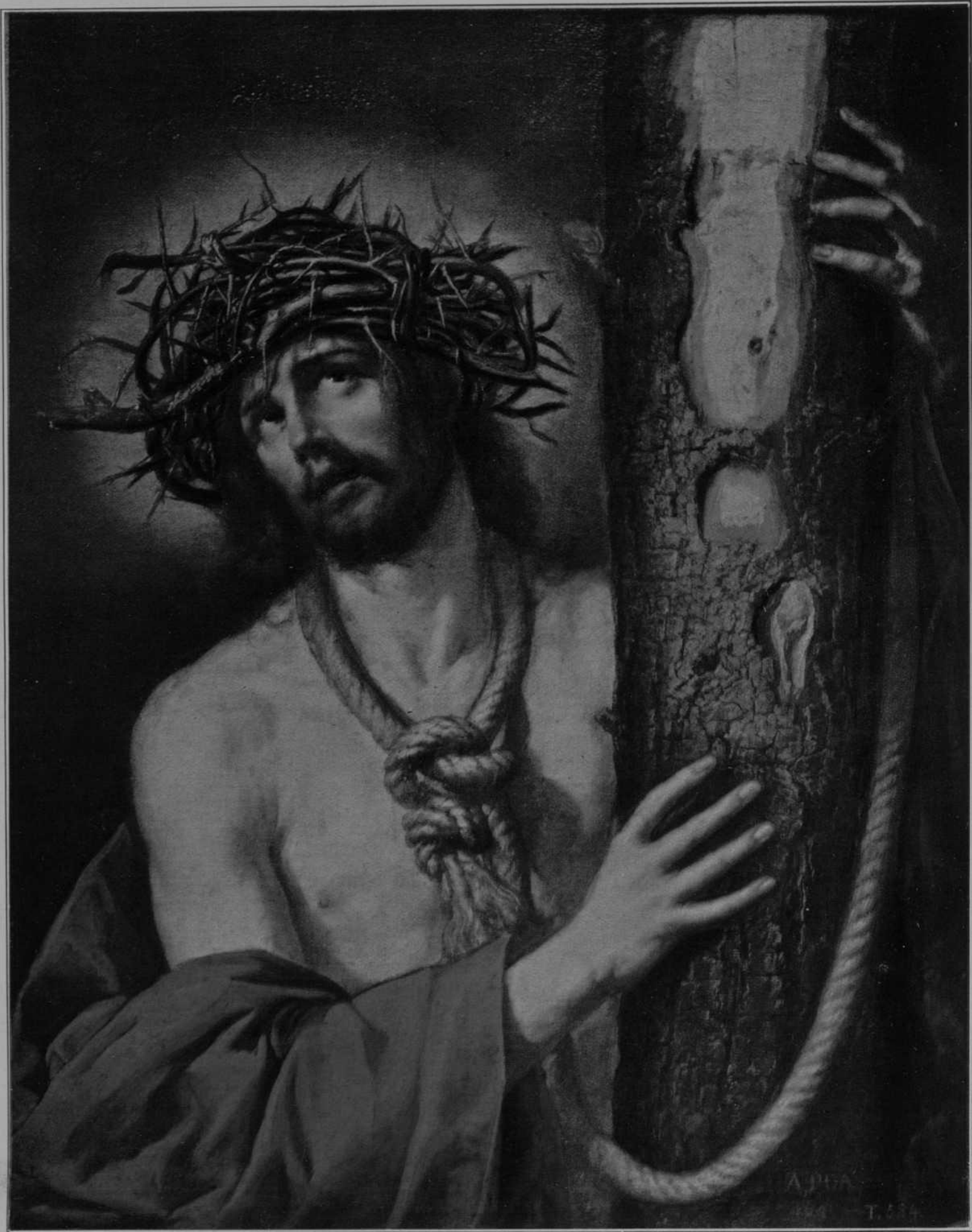
necesidades, acosado por las cuitas, aplastado en el duro yunque del dolor inacabable, vuelve los ojos á sus imágenes predilectas y pone el temblor de una lágrima en su oración; y surge la «saeta», que es grito de sumisión, reconocimiento de nuestra pequeñez, necesidad de amparo, petición de un cobijo espiritual que sirva de refugio á nuestra alma, que se repliega al verse frustrada en sus esperanzas y deseos. La «saeta» significa el «derrotismo» espiritual, el sedimento catastrófico que existe en nuestra alma al contrastar que la vida no nos cumple sus promesas de felicidad y de ventura. Pero si es todo eso, también posee cualidades divinas al hacernos volar en la exaltación lírica hacia los cielos inmarcesibles. Cuando la «saeta» emerge de los labios puros del pueblo, la copla adquiere su máxima categoría religiosa. Ella vuela, como abeja de oro, por cima de la multitud, de cuyos pensamientos y angustias es una concreción. Del bloque humano ha surgido la palabra de fuego que ha tocado en los corazones creyentes. Un vejezuelo, una chavalilla, ó una mujeruca, se destaca de la multitud y lanza sobre las sagradas efigies la emoción de una copla. Las palabras salen cobardes, trémulas y remisas; pero tan repletas de verdad y de sinceridad, que caen como lluvia gloriosa sobre los palios. Y un rumor de aprobación pasa, como suave y tibia brisa, por el jabardillo humano. Los cantores anónimos de «saetas» no cantan—como los profesionales—sus coplas á Dios para recibir la aprobación de las gentes. Pensar en el pago mientras se trabaja es envilecer el oficio, y el creyente ingenuo no busca á la divinidad como intermediaria entre las criaturas para sus ambiciones y apetitos.

El espíritu vivo, dinámico, del pueblo andaluz busca estos portillos por donde derramarse. Necesita las descargas emocionales de las coplas para poder caminar por el mundo sin estar abocado á su peligroso estallido. Este medio de expresión, tan intenso y tan fuerte, priva al alma andaluza de los residuos de emoción que va dejando en ella esta tarea del vivir. Y como ocurre siempre en todos los amores, la misma pasión va descubriendo escondidos tesoros en el sujeto apasionado. Un día se canta por amor á la Divinidad, y la aprobación mundana—que hñe todas las cosas con un fin utilitario—destaca al cantor anónimo, recorta su personalidad sobre la multitud y lo eleva. Y el individuo rebaja su función, convirtiéndose en un profesional. Es decir, en una persona que ensaya sus aptitudes especulando, con propósitos de lucro, en la emoción colectiva.

JULIO ROMANO



Una saeta al paso de la Virgen



«Ecce Homo», cuadro de A. Pereda,  
que se conserva en el Museo del Prado

## LA TIERRA SANTA, HOY

### PAIS DE ENCANTO, DE TEMBLORES Y DE GLORIA



Vista de Jerusalén desde la mezquita de Omar

#### HACIA JERUSALÉN

UN tren expreso, provisto de todos los elementos modernos de confort, parte de Port-Said, atraviesa el desierto de Sinaí por la vía que tendieron los británicos durante la guerra, se interna en Palestina y llega pocas horas después á Jerusalén. La estación está situada á dos kilómetros ó así de la sagrada ciudad. Caminamos un poco, y de repente columbramos á lo lejos las antiguas murallas. ¡Qué grande, qué profunda sacudida conmueve nuestro corazón! ¡He aquí, tangible y corpórea, aunque distante todavía, la urbe milenaria tantas veces ensoñada con los colores más radiantes desde los días de nuestra niñez! ¡He aquí la ciudad deicida que sacrificó al Cordero de Dios, y la tierra que bebió su sangre! ¡Altar perenne de Jehová, morada de su pueblo

predilecto, patria de reyes, de santos y de profetas! ¡Arca de las grandes riquezas de Salomón y de la más grande pobreza de Cristo! ¡Fuente de agua mística para la sed insaciable!

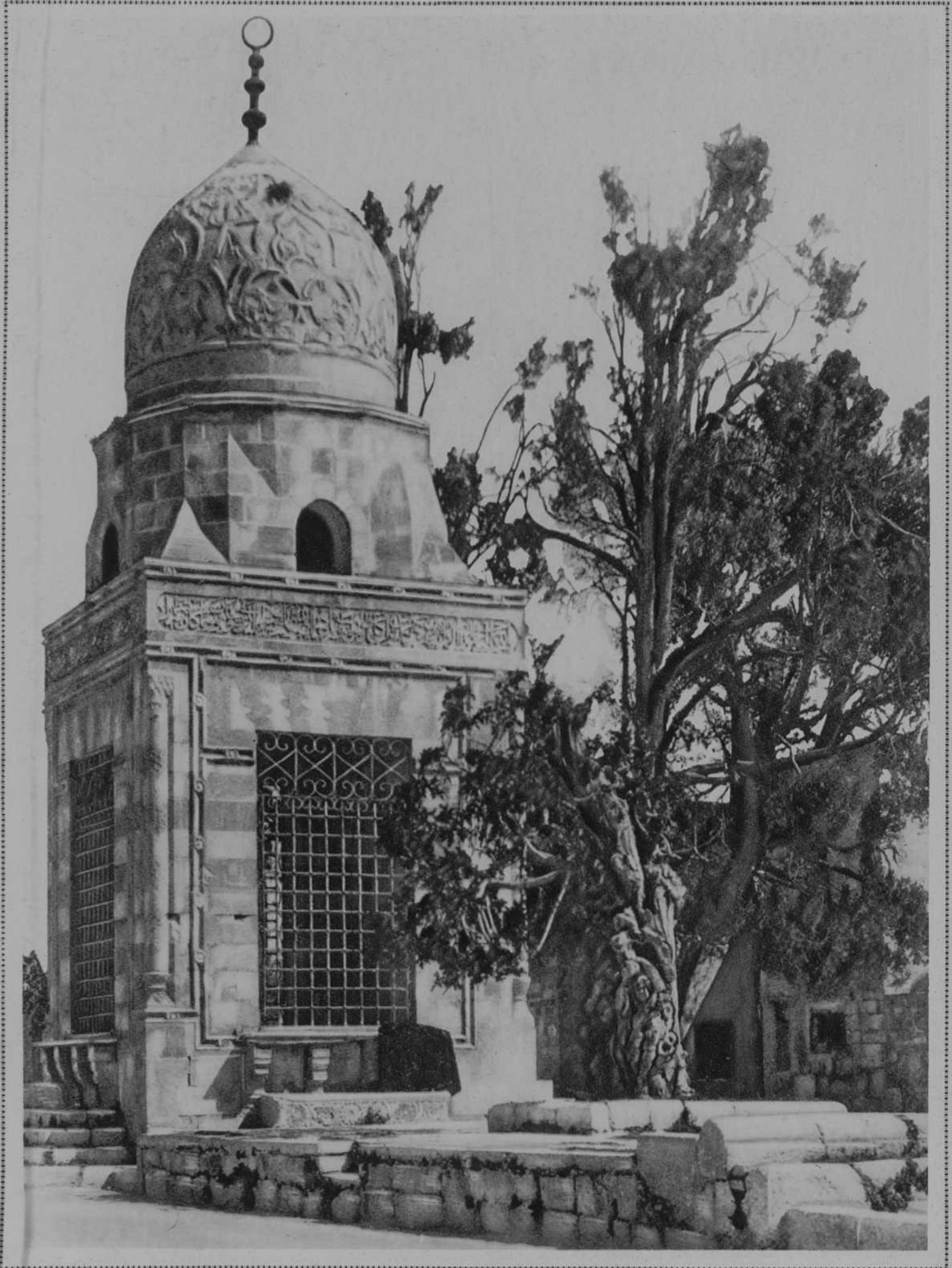
Muchas voces alrededor nuestro gritan: «¡Jerusalén!», y en un instante, criaturas de diversos y lejanos países, sobrecogidas de terrible emoción, caen de rodillas y besan la tierra santificada por la presencia de Jesús. Muchos lloran, rezan, ó tienden los brazos en éxtasis seráfico. Allá lejos se recortan las murallas irisadas y el cielo que las cubre, azul y plata, como debió brillar en los días gloriosos y horriblos de la Pasión.

Del lado afuera de las murallas, otra Jerusalén se ha levantado y crece rápidamente. Calles anchas y urbanizadas, palacios, hoteles, tiendas, iglesias y edificios públicos declaran al visitante que esta nueva Jerusalén es completamente oc-

cidental. Pero desde el instante que pasamos las puertas de la ciudad legendaria, nos hallamos en la Jerusalén de nuestra fantasía, la ciudad santa de las Escrituras, sagrada para judíos y musulmanes; pero, sobre todo, para las numerosas y diversas razas de cristianos que pueblan el mundo.

#### LA PALESTINA DUERME

¡Notable tierra esta Palestina enterrada en el corazón del viejo mundo, único puente entre Europa y Asia y el Continente negro! Parece predestinada á ser el centro geográfico de un poderoso imperio cuya circunferencia cortara la punta septentrional de Irlanda, el Cabo de Buena Esperanza y la costa japonesa. Pero ahora duerme; duerme el sueño de un museo ó de una



*Lugares de la Sagrada Pasión*

Una fuente en Jerusalén





*Lugares de la Sagrada Pasión*

Una calle de Jerusalén á la que las necesidades de la vida moderna no han quitado aun totalmente su sabor típico (Fot. J. Tinoco)



La calle de la Amargura

tumba. Maravillosa historia la que se ha escrito en esta tierra de luz. Durante miles de años, pueblos de diferentes razas y civilizaciones encontraronse y chocaron aquí, y su influencia irradió á los últimos rincones del globo donde ninguna otra penetrar lograra...

Sin embargo, aunque tan poderosas fuerzas salieron de ella, la Palestina nunca fué un sitio de poder estable. Todo lo que es trasplantado aquí se marchita. Lo replantado, no obstante, dura eternamente. Ahora mismo se encamina á ser la tierra de leche y miel de mañana. ¿Qué es, pues, lo que necesita? Agua.

No es que el agua está siempre ausente. En invierno llueve tanto y tan continuamente como en España. Pero la tierra se traga la humedad con la codiciosa avidez que se tragó las civilizaciones que pasaron sobre ella. Desde Abril hasta Noviembre, el sol flamea sin cesar. Los árboles no pueden resistir su ardor; sólo los olivos, las encinas, jarales y arbustos sobreviven victoriosos. Un bosque es inconcebible en Palestina. De fines de Mayo á primeros de Junio se recoge la cosecha, y los campos quedan en barbecho. La tierra necesita descansar. El río Jordán fluye casi recto de Norte á Sur;



Panorama de Jericó

## Aspectos actuales de los lugares de la Pasión de Jesús



Un aspecto de Josafat

pero en un canal profundo, bajo el nivel del Océano, por un angosto y escarpado valle, y se vierte en el Mar Muerto. Desde los tiempos más remotos, los hombres buscaron agua aquí. Lograban encontrarla tras grandes esfuerzos y en extraños lugares. Acá y allá, en toda la superficie del país desde Judea hasta el Líbano, hállanse restos de antiguos pozos cegados de tierra y escombros, pozos que en su tiempo abastecieron aldeas y pequeñas ciudades. Alrededor de ellos apacentaron los patriarcas sus ganados y plantaron sus tiendas. He aquí, después de cuarenta siglos, el pozo de Jacob en la ciudad de Nablus, la antigua Sichem del Viejo Testamento. Aquí conoció el padre de las doce tribus á Raquel, y aquí, dos mil años más tarde, dió la Samaritana de beber á Jesús. La escasa población de hoy se apaña con el agua que encuentra, yendo á buscarla á veces á distancias considerables.

### LA SED DE LOS EJÉRCITOS

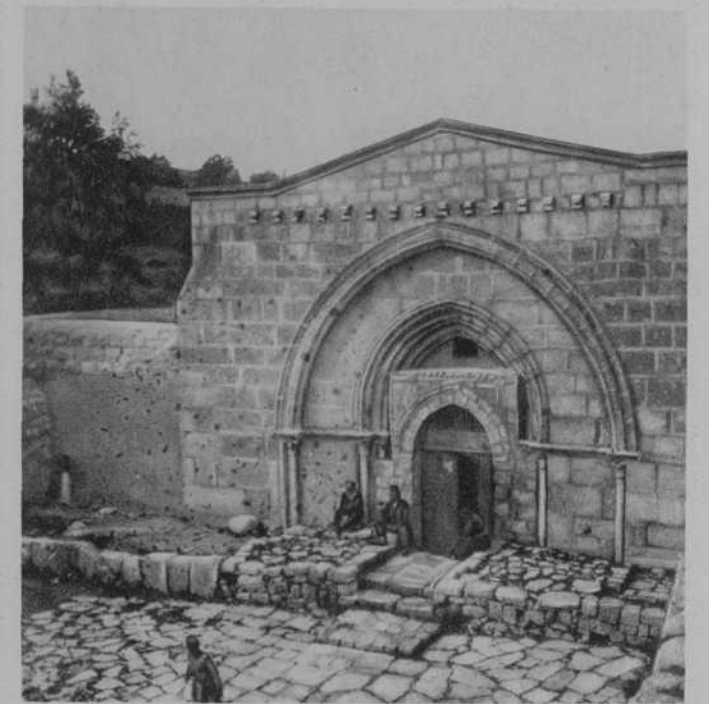
De tal escasez padecieron terriblemente los ejércitos turcos y alemanes



Yusuf Agoa

durante la guerra. Búfalos, bueyes y caballos perecieron en el verano de 1919, cuando desde el norte de Jaffa descendieron hasta el Mar Muerto para salir al encuentro de la expedición angloindia que llegaba de Suez. El calor era espantoso. Hombres y acémilas movíanse penosamente entre nubes de polvo, hasta que el hambre y la sed, sobre todo la sed, los disolvía. Pronto se declararon las enfermedades. El tífus y la disentería reclamaron su parte en la destrucción de aquel ejército ya desmoralizado, que desde Samaria había bajado hasta el valle del Jordán. Al caer la tarde, los vientos de las marismas pantanosas llevábanles la malaria. Caían los hombres sobre la tierra seca é inhóspita, y los oficiales, enfurecidos, trataban de levantarlos á latigazos.

«¿Por qué me pegas, pacha?—decía un soldado turco—. Estoy descalzo y sediento. No tengo siquiera una cortaza de pan que comer. Mira... esta herida la recibí en los Balcanes; ésta, en los Dardanelos; esta otra, en Gaza. ¿Qué más quieres?»  
Del sur, los ejércitos ingleses subían



Sepulcro de la Virgen Santísima

persiguiéndoles. Llegaban provistos de todo y aun de lo más esencial: el agua. Conforme avanzaban, iban abriendo pozos artesianos y construyendo ferrocarriles, que los abastecían abundantemente, en tanto los otros desdichados contemplaban con envidia las lejanas y nevadas cumbres del Hermón.

Cuando la Gran Bretaña arrancó la Tierra Santa de manos de los turcos, el país estaba abandonado y en completa bancarrota. Cada lunes y cada martes había disturbios. El malestar contra la administración turca era profundo. Económicamente, industrialmente, socialmente y políticamente, Palestina era una ruina. Ahora tiene un gobierno estable y una administración honrada, gracias á los nuevos señores

### HACIA EL SANTO SEPULCRO

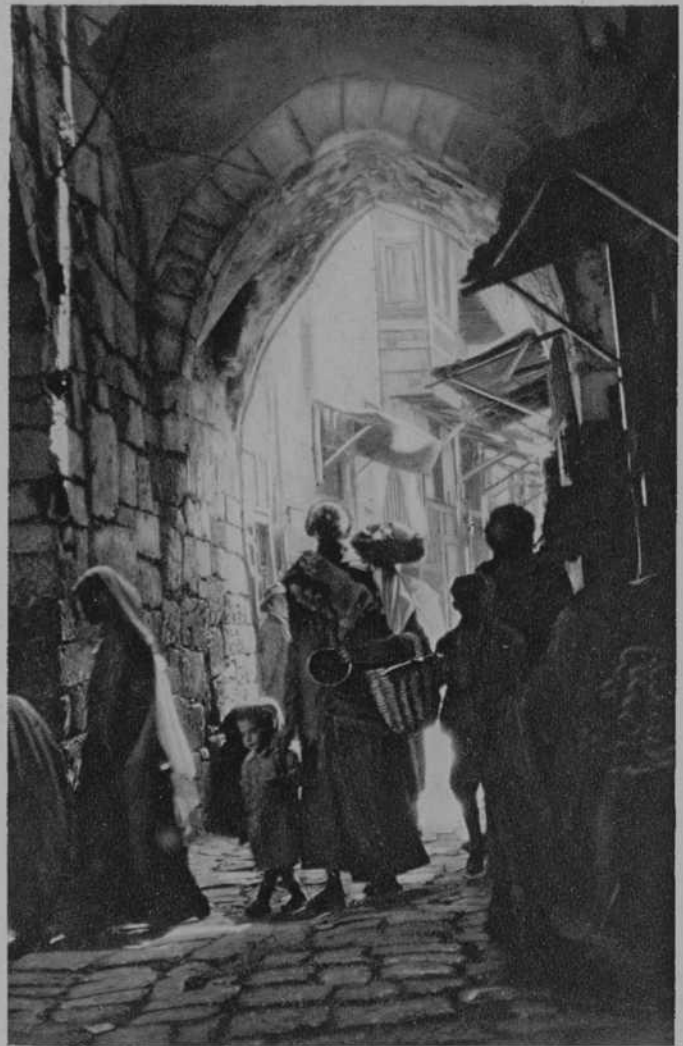
Calle de David: he nos aquí en una de las principales vías de la ciudad. Es una calle estrecha, llena de tiendecitas, y que va descendiendo en series de peldaños. Hállase siempre atestada de una muchedumbre de seres pintorescos: árabes del desierto con sus flotantes vestiduras de colores; negros del



Mezquita de Omar



Un púlpito musulmán



Una calle de Jerusalén

Africa, judíos de lenguas barbas muy sucios, muy peludos... Todas estas criaturas discuten, comercian, van y vienen, ó contemplan, recostados en la pared ó acurrucados en el quicio de una puerta, el movimiento incesante. Burros pesadamente cargados y hasta camellos transitan por la estrecha rúa, y es preciso comprimirse y pegarse á la pared para dejarlos pasar.

Bajando la calle de David, hacia la mitad del camino torcemos á la izquierda y entramos en la calle de los Cristianos, la cual es así llamada porque, hasta poco ha, todos sus tenderos eran cristianos. Hoy son, en su mayoría, judíos, porque Jerusalén va volviendo á ser una ciudad judía. De unos 80.000 habitantes que en la actualidad cubija, más de 50.000 son descendientes de las tribus de Israel.

Al final de la calle, después de atravesar un pasaje cubierto y retorcido, donde las tiendas derrochan luz de todos colores y donde se exhiben dijes y brinquíños de motivos religiosos, vamos á dar al patio de la iglesia del Santo Sepulcro,

donde está marcado el lugar de la crucifixión y sepultura del Señor. ¡Orgía resplandeciente de luz! ¡Cuerpo de llamas! He aquí el sepulcro de Cristo alumbrado por innumerables lámparas de plata, por altos y macizos candelabros.

Tras una profunda contrición del espíritu, que quisiera fundirse en el perpetuo encanto del lugar, la vista se recrea en la gloria del recinto enriquecido fabulosamente por la piedad cristiana. Reliquias innumerables; emblemas religiosos trabajados en los más preciosos metales; sederías bordadas, brocados antiguos, candelabros como columnas de esplendorosos y magníficos colores. Aquí, en la iglesia del Santo Sepulcro, se celebran grandes ceremonias durante la cuaresma, cuando la ciudad está abarrotada de peregrinos. Por esta época, los turcos enviaban un destacamento de mil soldados para mantener el orden en las festividades cuaresmales. Los británicos abolieron tal costumbre, y ya no se ven soldados aquí. Las autoridades inglesas llamaron á los dignata-



El muro de las lamentaciones



El valle de Josafat



Mendigos judíos en Jerusalén

rios eclesiásticos y les informaron de que en el futuro ellos serían responsables de cuantos disturbios se produjeran. Y los disturbios no se han producido. Por una extraña paradoja que no hemos podido descifrar, las llaves de esta iglesia, por cuya posesión lucharon y murieron los Cruzados, y que fué una de las causas de la guerra de Crimea, están, de tiempo inmemorial, en poder de una familia musulmana, la cual abre las puertas por la mañana y las cierra por la noche.

LA VÍA DOLOROSA

Saliendo de la iglesia, venimos á dar en la Vía Dolorosa, la más sagrada de las calles, aquélla por donde caminó Jesús hasta el lugar de la crucifixión. Es una estrecha y pintoresca calle, tortuosa y retorcida en atormetada forma, subiendo y bajando las sinuosidades del monte sobre el cual Jerusalén está edificado.

A la izquierda, no lejos del comienzo de la calle, junto á un arco que une ambas hileras de casas formando un pasaje sobre el cual hay una habitación con dos ventanas enrejadas, se encuentra la casa de Pilatos. Es un edificio de piedra con varios escalones, por los cuales se asciende á la puerta de entrada, alta, coronada de un arco elíptico, á cuyos lados se hincan en el muro altas y salientes rejas. Frente á la casa

abre su boca desdentada un pasaje sombrío, á la entrada del cual pende un farol de petróleo; una casita pequeña, de estilo árabe, vigila una de las entradas de la obscura callejuela, y desde el terrado, un árabe, vestido de blanco y recostado en un pilar, nos contempla.

LA MEZQUITA DE OMAR

La gema arquitectónica de la ciudad es la mezquita de Omar, el cual tomó á Jerusalén el año 637. Este Omar fué el que mandó quemar todos los libros de la famosa biblioteca de Alejandría, reunida por Ptolomeo Filadelfo.

Pues bien: este edificio sin par, con sus filigranas en mosaicos de inestimable valor, hermosísimas ventanas, grande y majestuosa cúpula y sus muros vestidos de azulejos, cubre un espacio de roca desnuda, donde la tradición dice que Abraham preparó á Isaac para el sacrificio.

En aquel mismo sitio ya consagrado por el respeto de Israel, construyó David un altar al Señor, y más tarde en tal lugar se alzó el tabernáculo de los holocaustos en el magnífico templo construido por Salomón.

El fanatismo musulmán cree que desde esta roca ascendió Mahoma al cielo, y que, por tanto, una oración rezada aquí vale más que mil dichas en cualesquiera otro lugar.



Iglesia del Santo Sepulcro, en Jerusalén



El río Jordán



El huerto de Gethsemaní

**EL MONTE DE LAS OLIVAS** Saliendo por la Puerta de Damasco, cruzamos un puente sobre el valle de Cedrón, en cuya parte extrema se encuentra el jardín de

cha y profunda cañada, en cuya parte extrema se encuentra el jardín de Gethsemaní, donde el alma de nuestro Señor se angustió cuando vió que iba á ser entregado á la crueldad de los hombres. «Mi alma está muy triste hasta la muerte», dijo, y oró. Aquélla fué la famosa Oración del Huerto.

Inmediata al jardín se ha construido una basílica nueva, que costó tres millones de pesetas.

Levantáronla en este lugar, porque en él, según la tradición, fué donde Jesús y sus discípulos descansaron la última noche.

Desde el jardín de Gethsemaní parten dos veredas ásperas, escarpadas y pedregosas, que van trepando hacia el Monte de las Olivas. Fatigosa es la subida; pero el premio obtenido al llegar es espléndido.

Desde la cumbre del monte, la vista que se alcanza es una de las más bellas y grandiosas del mundo. Aquí está la casa del Gobierno, que fué primero un convento alemán. En la capilla existe todavía un mosaico en el cual el ex Kaiser está representado como un cruzado. Más allá, sobre el monte Scopus, el cual es realmente una continuación de la cordillera del monte de las Olivas, se alza la nueva Universidad judía, y más allá, un cemento-

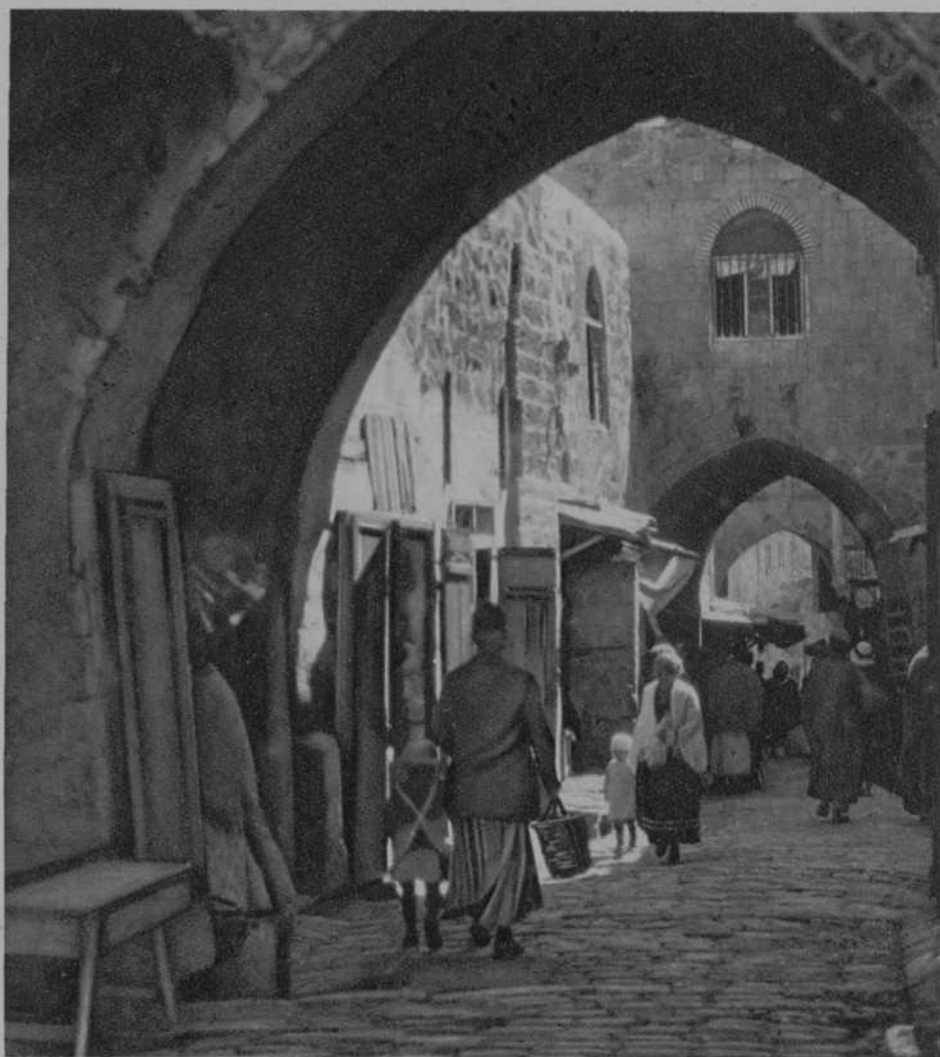
rio. Abajo se extiende la Ciudad Santa con el área de su templo, su famosa mezquita, sus minaretes, iglesias, terrados y antiguas murallas y torres.

#### PAISAJE

Hacemos girar nuestra mirada, y nos hallamos ante una de las más profundas grietas que se han abierto en la superficie de la tierra: tal vez alcanza mil quinientos metros de profundidad; luego, el valle del Jordán, las azules aguas del Mar Muerto, y las desnudas y áridas montañas de Moab.

Hoy, los automóviles le llevan á uno al Jordán y al Mar Muerto y le vuelven á Jerusalén en el día. El sentimiento de inseguridad ha desaparecido totalmente. Ahora se cruza el Jordán por un puente recién construido, se pasa á la Transjordania en automóvil y se halla uno entre curiosos campamentos de beduinos, pudiendo observar la vida y costumbres de esta raza nómada, que ni siquiera ha variado desde los días de Jacob.

Y así puede contemplarse la histórica Belén, una de las ciudades menos cambiadas de la Palestina, y Tiberias y Caná y Nazaret, las cuales transportan el alma temblorosa del cristiano al fantástico ensueño de los días bíblicos, tan llenos de encantos, de temblores y de gloria.



Un pintoresco rincón de Jerusalén

(Fot. Tinoco)

José RODRIGUEZ  
DE LA PEÑA



De la Catedral de Sevilla

«El Padre eterno sosteniendo á su divino Hijo», cuadro de "El Greco"

## EL MUSEO DE VALLADOLID



Galería de Gregorio Fernández

PARA el peregrino ilusionado que recorre el suelo de Castilla contemplando su vasto tesoro artístico—tan poco conocido por encontrarse desparramado y haber sufrido los efectos de la incultura popular—, el Museo vallisoletano ha de constituir la suma ó compendio de aspecto tan genuino, tan característico, tan consustantivo con el alma de la tierra y la estirpe, como es la Escultura.

La enorme variedad y riqueza de este Museo —camarín admirable y recogido del templo de la Raza, donde hay que buscar el secreto esencial de España», en la frase de un ilustre escritor contemporáneo — forzosamente ha de sorprender y admirar al visitante, por mucho que lleve impresa en su intelecto la idea de su mérito, en virtud de lecturas ó del testimonio verbal.

Es indudable que de las tres artes plásticas, la Arquitectura constituye la única que tiene su manifestación plena en todas las latitudes de Castilla. Catedrales y palacios, iglesias y monasterios, ofrecen con su fábrica acabados conjuntos de creaciones maestras en las que patentizase el esplendor pretérito del gusto estético animado por el espíritu religioso. La Pintura y la Escultura, por el contrario,

sólo ofrécense esporádicamente, pues al no tener las figuras y los lienzos la resistencia que la piedra edificada contra la acción anuladora de los elementos, y aun de los hombres, resulta que unas veces fueron destruidas y otras separadas del lugar en que se crearon ó al que se destinaron.

El Museo de Valladolid es de altísimo valor en ambas: Escultura y Pintura, pero singularmente en la primera. «Desde el punto de vista escultórico—dice su director, el ilustre publicista y crítico Francisco de Cossío—, es, sin dispu-

ta, el mejor de España, y ninguno de Europa puede ostentar una colección más completa de una serie de artistas que, dentro de la línea de una tradición estética, muestran tres siglos de trabajo en un área regional reducidísima. En la escultura castellana, la escuela de Valladolid es la más importante, y, en el Museo están representados todos los autores de esta escuela con sus mejores obras.»

Encontramos, pues, en este Museo la mayor parte de la labor de los tres grandes escultores castellanos: Alonso de Berruguete, Gregorio Hernández (ó Fernández) y Juan de Juni. Sus obras serían bastante para crear la proceridad de un país en punto á patrimonio artístico de esta clase: la famosa *imaginería* ó escultura religiosa de talla directa en madera.

Durante mucho tiempo, en siglos anteriores, desconocióse el verdadero valor de este conjunto de obras debidas á dichos artistas. La obscuridad histórica por lo que respecta á sus vidas hoy ya más esclarecidas, influyó marcadamente en la ignorancia popular al respecto. Pero después proclamóse sin rodeos la concurrencia de cualidades particulares en el arte soberano de aquellos maestros, que marca-



«Entierro de Cristo», de Juan de Juni

ron el apogeo glorioso de la escuela castellana, escuela de hondo realismo, lozana inspiración y técnica intuitiva y certera.

Empero, esto no quiere decir que el Museo no tenga otras obras que las debidas á los mismos; abundan las anteriores, que marcaron la evolución de la talla castellana, y las de otros autores coetáneos de aquellos.

Imposible dar idea mediante un artículo de cuanto encierra el Museo de Valladolid, ni de cómo fué acumulando su tesoro escultórico.

Puede decirse que formóse con las obras de Arte existentes en los conventos suprimidos por la famosa *desamortización* de 1835. En virtud de las reformas posteriores, fué llegando á la debida clasificación de las mismas. En los últimos años creáronse nuevas salas y efectuóse lar-



«Apóstol», de Alonso Berruguete. Fragmento del retablo de San Benito de Valladolid, hoy en el Museo

ga serie de otras mejoras, debida principalmente á la feliz iniciativa y al superador entusiasmo de su director citado: Cossío.

Al penetrar, en esta nuestra rápida visión, al recinto famoso que tanto nos hace conocer lo íntimo del sustrato ideológico español, por lo mismo que guarda la herencia de nuestra tradición artística, recordamos lo que escribió Edmundo de Amicis en el libro en que recogió las impresiones de su viaje por España, á propósito de su visita al mismo: «Entré; pero en seguida retrocedí asustado; parecióme que me había metido en un manicomio de gigantes. La sala estaba llena de colosales estatuas de madera pintada, representando todos los actores y comparsas del gran drama de la Pasión; soldados, carceleros, espectadores, cada uno con la ocupación propia de su oficio, éste en el momento de azotar, hiriendo aquél, leyendo el otro, escarneciendo el de más allá, con los horribles semblantes horrorosamente contraídos; las mujeres arrodia-



«Calvario y Asunción», de Alonso Berruguete

lladas, Jesús clavado en una enorme cruz, los ladrones, la escalera, los instrumentos todos del suplicio; todo lo necesario, en una palabra, para representar la Pasión, como se hacía antes, en la plaza, con un grupo de aquellos colosos que debían ocupar el espacio de una casa. Y allí también llagas, cabellos empapados en sangre y heridas capaces de hacer temblar á cualquiera.»

En la primera galería encontramos infinidad de estatuas, relieves y pinturas que constituyen el famoso retablo de la capilla mayor del monasterio de San Benito, el mejor de cuantos hiciera Berruguete, en la primera mitad del siglo XVI, obra realmente gigantesca, formada por más de cincuenta piezas, algunas de las cuales, como *El Calvario* y *La Asunción*, representan por sí solas enorme labor. Vese después el famoso *Entierro de Cristo*, de Juan de Juni, grupo integrado por siete figuras, que perteneció á un retablo del obispo de Mondoñedo, y aunque muestra su filiación en la obra anterior, deja ver bien patente la diferencia del arte de ambos maestros: las figuras de Berruguete son delicadas, escogidas, mientras que las de Juni resultan algo toscas y plebeyas, aunque de análoga adecuación y fuerza naturalista. La tercera obra maestra de esta galería es el célebre *Cristo de la Luz*, de Gregorio Fernández, con la que el gran artista culminó en la manifestación de sus características subjetivas.

Hay una sala dedicada á Gregorio Fernández, que es la que viene á continuación, y contiene entre otras, las esculturas siguientes: la llamada *Dolorosa de la Piedad*, más admirada aún por los críticos extranjeros que por los nacionales, la cual es muy parecida á la *Soledad* de la iglesia de la Cruz; el *Bautismo de Cristo*, gran escultura cuyo San Juan es un verdadero modelo de expresión y sobriedad, y, finalmente, la colección de figuras de *Simón el Cirinco*, la *Verónica*, *San Sebastián*, *Santa Teresa* y *los soldados durmientes*, todas las cuales servirían para formar el paso completo del Sepulcro.

Sigue la llamada sala de Juan de Juni con magnífico artesonado, la cual muestra dos interesantísimos bustos de San Antonio y Santa Ana, este último, situado en medio, constitutivo de una de las obras maestras de dicho autor, y cuatro estatuas procedentes de un retablo hecho

en 1551 para la iglesia de San Benito, en las que vese la gran influencia de Berruguete. Entre las obras de otros escultores, se cuentan: ocho grandes estatuas de Millán Vimerchado, inspiradas en Pompeyo Leoni; tres figuras muy bellas atribuidas á Esteban Jordán; un San Antonio Abad, de Gaspar de Tordesillas; la trágica representación de la Muerte, por Gaspar Becerra, y el San Bruno, de Pereira ó Alonso de los Ríos. En el piso principal hay una sala en la que abundan obras de talla, genuinamente castellana, de diversas épocas, así como un retablo gótico y algunos objetos barrocos. Y en el salón grande del ala izquierda encuéntrase la famosa sillería de Andrés de Nájera, hecha para el monasterio de San Benito, cuya riqueza ornamental es verdaderamente extraordinaria.

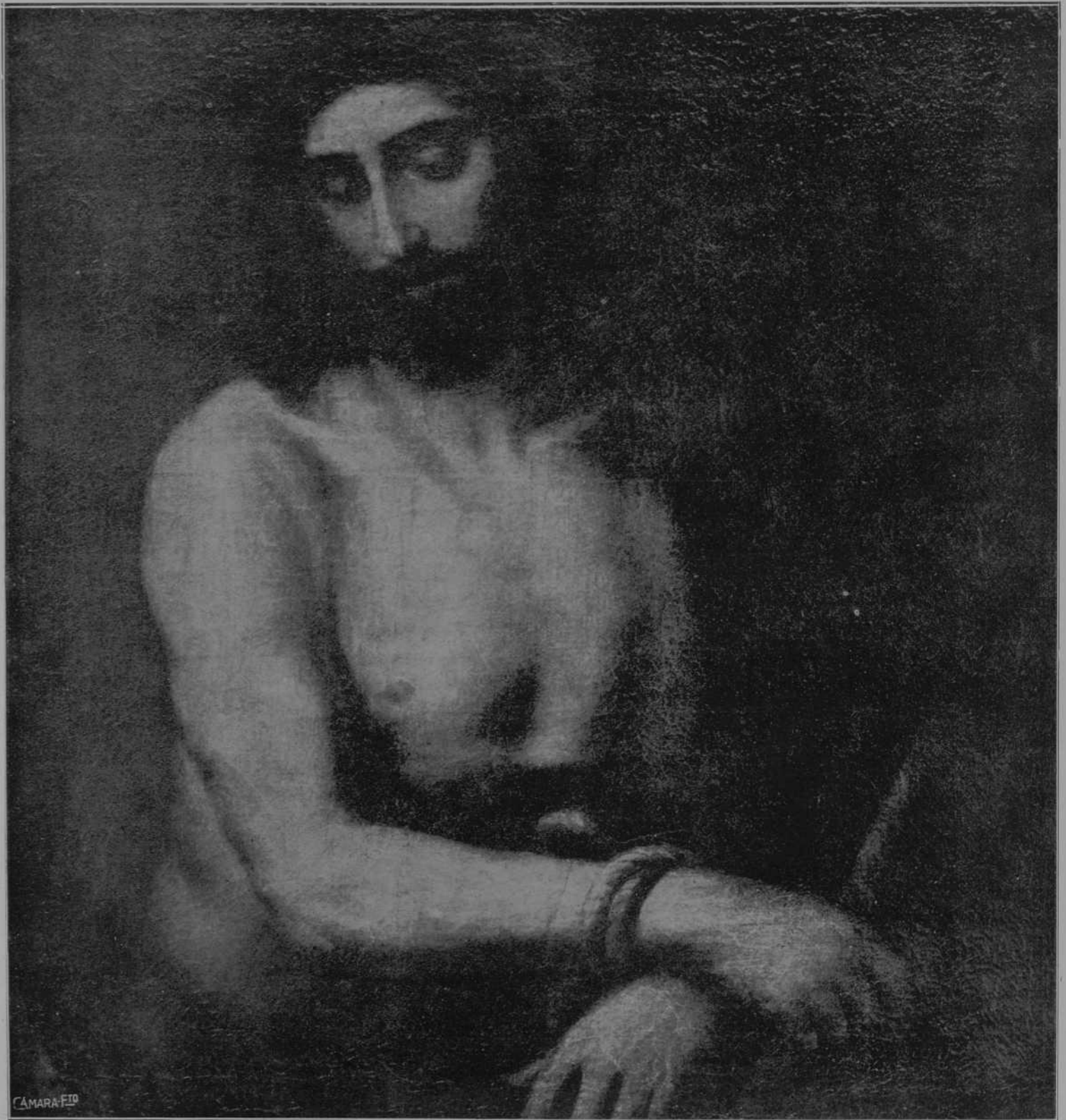
ANGEL DOTOR



«Cristo de la Luz», de Gregorio Fernández



# La pintura religiosa en los Museos españoles



«Ecce-Homo», cuadro de Murillo, que se conserva en el Museo Provincial de Cádiz

Pues llegados al monte, vistos los amargos instrumentos de su muerte, fué tanta la gente que cargó alrededor del Señor y de la cruz, que no podía la Virgen ver por menudo lo que contra su Hijo se hacía; pero de la grito de los ministros y de la demás gente entendía poco más ó menos lo que se iba haciendo, y en cada cosa se renovaba su dolor. Pero cuando sonaron los golpes de los clavos, ¿quién duda que los sentiría en el corazón más agudos y dolorosos que si en sus propios pies y manos los recibiera? Pero, levantada en alto la cruz, ¿con cuáles ojos miraba la

Madre al Hijo que tanto amaba, puesto en alto para oprobio de los presentes, corriendo de su cuerpo inocente arroyos de sangre? ¿Quién duda que correrían otros tantos de lágrimas de sus ojos? Lloraban aquellas santas mujeres y los demás amigos y conocidos, y con sus lágrimas se renovaba y crecía el dolor de la Madre. ¿Qué pensamiento tendría en su corazón cuando viese aquel santo cuerpo, limpio más que el cielo, despedazado y desfigurado con tantos azotes, cuando le vió puesto en alto, sacudido y herido, procurando que entrase la cruz en un pequeño agu-

jero? Y entretanto que los malvados ministros la alzaban no cesaban de herirle con manos y palos, no oía palabra ni queja de su Hijo; porque, sufriendo con mansedumbre todos los tormentos, rogaba al Padre por los que se los causaban.

Entretanto, la Madre con Juan y la hermana y María Magdalena, procuraron, rompiendo por entre la gente, pasar donde estaba la cruz, por ver si podían ser de provecho al servicio ó consuelo de su Hijo. A lo primero estorbaba la altura de la cruz; á lo segundo, el dolor y las lágrimas. Mirábanse á la Madre y el Hijo; procuraba

## La pintura religiosa en las colecciones particulares



«Adoración de Cristo», cuadro de autor desconocido, existente en la colección Lázaro

hablar la Madre, y el dolor atajaba la voz; pero, aunque con ella ni con la obra no podía ayudar al Hijo, quedóse en pie junto á la cruz; desde allí contemplaba las llagas por menudo; allí las recibía en su corazón, cumpliéndose lo que Simeón le había dicho de la espada de dolor que había de traspasar su alma. De manera que la Reina de los mártires vino á serlo con llagas y heridas, no suyas, sino de su Hijo; el cual, aunque á algunos santos hizo tanto favor, que imprimió en su carne algunas de sus llagas, pero el que hizo á su Madre fué imprimirlas todas en su

corazón, y que en él las sintiese. Contemplaba primero que el peso grave de su cuerpo colgaba de los dos clavos de las manos, y los brazos estirados y todo el cuerpo extendido con violencia, la cabeza barrenada con espinas, el rostro enconado de golpes, el cuerpo abierto de llagas; finalmente, ninguna cosa, por menuda que fuese, dejaba la Madre de advertir y en que no ponderase los dolores increíbles de su Hijo. ¿Quién creará las lágrimas que entonces derramó, pues que muchos cristianos de sólo oír esta historia con mediano amor de Cristo se resuelven en

ellas? ¿Qué sería la Madre, y teniendo la historia presente? Aumentábansele los dolores con lo que veía á los judíos hacer y á los carniceros: unos mofaban moviendo la cabeza; otros repartían las vestiduras hechas por su mano; otros con desvergüenza le ofrecían hiel y vinagre, bañando con ello su pecho y sus llagas, con que se aumentaban los dolores; los demás no perdonaban cosa que fuese burla, injuria ó tormento. ¿Cuál estaría el alma de la Virgen oyendo tantas blasfemias, injurias, mofas, calumnias de fariseos, judíos, soldados y ladrones?

## EL CRISTO DE LAS BATALLAS



Catedral vieja de Salamanca, donde se venera el Cristo del Cid ó de las Batallas

EN la catedral vieja de Salamanca se venera estos días, encuadrado en un altar, más que barroco, churrigueresco, el Santo Cristo de las Batallas, llamado vulgarmente el Cristo del Cid. No lo llevó en sus combates Rodrigo Díaz de Vivar precisamente, pero sí su compañero de armas D. Ierome ó D. Jerónimo, fraile benedictino francés, oriundo de las mimosas tierras del Perigueux, primer obispo de la Valencia cristiana, y después obispo de Salamanca, en cuya catedral vieja está enterrado. Ese Cristo, Cristo maza, Cristo martillo, arma defensiva para descabezar infieles y matar moros, deja sus huellas en el *Cantar del mio Cid*, primer glorioso baluceo de nuestra lengua. Cristo histórico, Cristo venerable, conoce ya el paso de muchos siglos y el vendaval de muy rudos temporales. Don Ierome lo lleva siempre que monta á caballo, empuñado en su diestra, para terror de herejes. Mejor que narrar la leyenda del Cristo, preferimos seguir las huellas del viejo *Cantar*, valiéndonos, por ejemplo, de la edición que nuestro D. Ramón Menéndez Pidal hizo para los «Clásicos Castellanos» de *La Lectura* el año 1913.

Hasta el *Cantar de las bodas* (II, 78, Vers. 1287 y siguientes) no aparece en escena nuestro don Ierome. Rodrigo, que está ya rico, ha conquistado á Valencia y piensa casar brillantemente «las sus hijas». Todo le sobra ya al Conquistador. Cien hombres con lanzas ha regalado á Alvar Fáñez; mil escudos de plata ha mandado para Ximena á San Pedro de Cardena, y quinientos más á D. Sancho, abad del monasterio. Don Ierome, que viene «del orient», no solamente es harto entendido de letras, sino «mucho era arzeziado de pie y de cavallo». El reverendo, ó como dice el cantar, «el coronado» (V,

1288), suspira verse con moros en el campo «firiendo con su mano». El Cid aprueba las intenciones del fraile y le nombra primer obispo de Valencia.

Después contemplamos á D. Ierome, con Muño Gustioz, Pedro Bermúdez, Martín Antolínez, «burgalés leal», y otros caballeros, camino de Medina, en busca de D.<sup>a</sup> Ximena, aposentados en casa del moro Avengalvón. Los caballeros pasan por Albarracín y Molina de Aragón. En Medina paga los gastos el rey.

Passada es la noche, venida es la mañana, oída es la missa, e luego cavalgavan.

Tal vez delante de este mismo Cristo se santiguan los guerreros, la mujer y las hijas del desterrado. Don Ierome se adelanta, de vuelta á Valencia, para organizar una procesión. Los clérigos aparecen con él de «sobrepellicas vestidas e con cruces de plata», á recibir á las dueñas. Rodrigo, á la vera del obispo, lleva la barba larga y cabalga sobre *Babieca*. «El invierno es exido, que el marco quiere entrar.» Doña Ximena y las hijas se aposentan en el alcázar con el marido. Y los moros, para recibirlas dignamente, comienzan á cercar la huerta valenciana.

Las dueñas no se asustan de tan poca cosa. Rodrigo madura el plan de batalla contra los moros. Don Ierome «dezir nos ha la missa», les da la «grant sultura», es decir, la absolución general de sus pecados, á los guerreros, tal vez delante de este mismo Cristo de las Batallas, Cristo maza, Cristo araña, Cristo garrote, Cristo martillo, de la catedral vieja de mi Salamanca. «Absuelvo—dice el recio obispo—al que muera de cara; yo recogeré sus pecados y Dios su espíritu.» Y dirigiéndose al Cid, le pide que le deje



Sepulcro del obispo don Jerónimo, compañero del Cid en los combates

marchar á la cabeza de las huestes cristianas para «atagar las feridas primeras», honor que sólo se concede por el caudillo á los guerreros valerosos que cruzan, de esta suerte, los primeros golpes con el enemigo. Y D. Ierome no puede quedar mejor en el empeño.

El obispo don Ierome, caboso coronado, quando es farto de lidiar con amas las su  
[manas] non tiene en cuenta los moros que ha matado

Más adelante vemos á D. Ierome casando á las hijas de Rodrigo con los infantes de Carrión. Y de nuevo, peleando en el campamento de los moros, clavando el asta y la espada en ellos. El *Cantar* exalta el coraje del obispo:

Dios, qué bien lidiava!  
Dos mató con lança e cinco con el espada.

Los infieles cercan al obispo, pero no pueden con él. El Cid ayuda al obispo, matando á cuatro y abatiendo á siete. Y los moros del Búcar abandonan las tiendas. Y, finalmente, D. Ierome, al lado de su amigo, asiste á las cortes de Toledo, con el rey Don Alfonso, al pedir el Cid reparación por las afrentas que sus yernos le han causado.

Y cuando el Cid abandona Valencia, D. Ierome pasa á regir la silla salmantina. A la catedral lega su glorioso Cristo guerrero. Estos días se venera con singular devoción á este Cristo, tan viejo como el habla leonesa y como la fábrica de su primera iglesia mayor. Cristo mata moros, que ve quebrar el alba cuando cantan los gallos en las correrías del Cid, testigo de los dolores de D.<sup>a</sup> Elvira y de D.<sup>a</sup> Sol, y terror de los infieles del Búcar, es tal vez el Cristo más reciamente español de cuantos se veneran estos días.

José SANCHEZ ROJAS

(Fots. Amado Juanes)



Cristo llamado del Cid ó de las Batallas, que se venera en la Catedral de Salamanca

# LAS MAGNÍFICAS PROCESIONES DE SEVILLA



Nazarenos desfilando por las calles de Sevilla  
(Fots. Serrano)

CADA año que pasa trae un nuevo prestigio para el ya enorme acumulado por los años y los lustros en torno de la Semana Santa en Sevilla.

Realmente, ese prestigio es merecido, y es lógico también su acrecentamiento; cada nueva Cuaresma lleva a la capital andaluza muchos millares de forasteros, que son luego los que por todas las regiones del mundo van contando las glorias y las bellezas de aquel espectáculo incomparable.

Aun los más descreídos sienten su corazón invadido por fuertes oleadas de fe engendradas por aquella maravillosa conjunción del arte con la piedad, arte depurado y piedad intensa, que dan a Sevilla en los días de Semana Santa su aspecto insólito, único en el mundo y, desde siempre, asombro de cuantos le contemplan.

Las Cofradías rivalizan cada vez con mayor empeño para

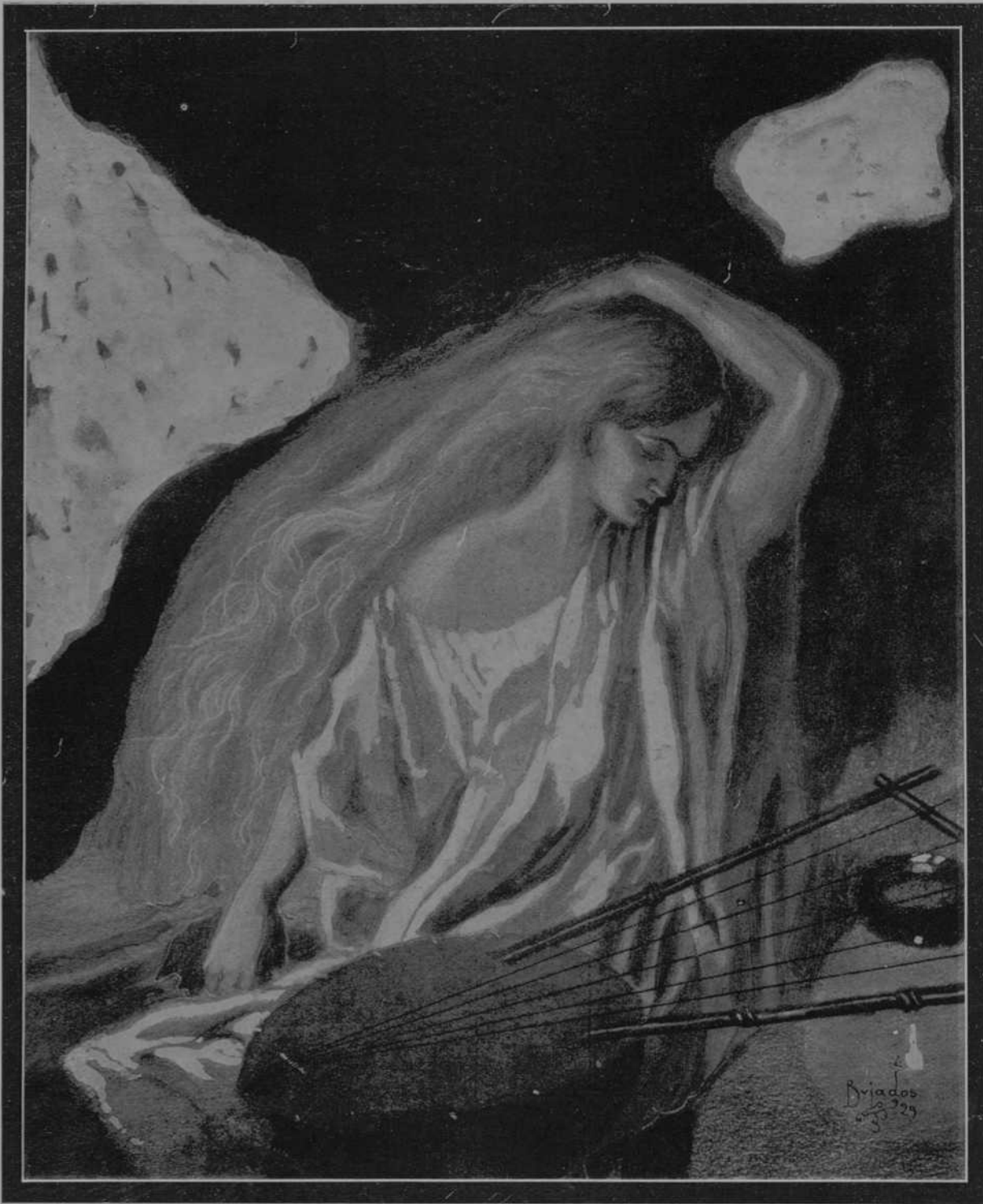
señalar con su paso el momento culminante de aquellos días inolvidables, y la noble emulación entre ellas, caldeada por el sentimiento religioso, tan hondo en los sevillanos, y por el perfume místico de la ciudad, resulta esa renovación constante de la magna manifestación religiosa, que, siempre la misma en su fondo y su esencia, parece siempre diferente en sí misma y siempre nueva para quien la contempla.

¡Sevilla! ¡Semana Santa! ¡Cuántos corazones, en momentos de honda tribulación y angustia, se habrán sentido confortados por el recuerdo de aquellas imágenes venerandas vistas en los admirables crepúsculos sevillanos, tan fuertemente engendradores de esperanza como de fe!

Las procesiones sevillanas, durante la Semana Santa, son inolvidables, porque sus imágenes se graban hondamente en nuestro espíritu.



La Virgen del Patrocinio, á su paso por el puente de Triana



## VIÑETAS BÍBLICAS

## P E C A D O R A D E A M O R

María Magdalena,  
 pecadora de amor,  
 enlodada azucena,  
 que lloraste tu pena  
 á los pies del Señor...  
 Que de nardo aromaste  
 los divinos pies bellos,  
 y después los secaste  
 con tus suaves cabellos.  
 Por liviana pecaste,  
 y tus muchos pecados  
 te fueron perdonados  
 por lo mucho que amaste.

El amor fué tu gloria  
 y también tu cadena;  
 al limpiarte de escoria

asomó tu alma buena,  
 toda gracia y dolor.  
 Pecadora vejada,  
 por Jesús redimida  
 del oprobio y rigor;  
 del Maestro prendada,  
 le ofrecías tu vida  
 y llorabas de amor...

María Magdalena,  
 divina enamorada,  
 que hollaste la agria arena  
 de la roja calzada,  
 siguiendo, de ansia llena,  
 los pasos del Señor;  
 que, atónita, asististe  
 al crimen del Calvario,

y luego, dulce y triste,  
 velaste en el osario  
 al Hombre Redentor;  
 tu amor ya no envenena  
 con vicio mercenario;  
 tu amor ya es gracia plena;  
 ya es todo alma y olor;  
 ramito de verbena  
 es tu alma limpia y buena  
 que aroma al Salvador  
 como el precioso unguento  
 con que le ungiste un día,  
 temblando de rubor  
 en carne y pensamiento,  
 mientras tu faz cubría  
 de rosas el Pudor...

J. ORTIZ DE PINEDO  
 (Dibujo de Bujados)

## LA SEMANA SANTA EN PALACIO

## EL LAVATORIO

ESTA solemnidad del Jueves *grande*, llamada también el Mandato, por la antifona que mientras se efectúa el *pedum lotio* es uso cantar (*Mandatum novum do vobis, &c.*), verificábase antiguamente con extremada pompa en casi todo el orbe cristiano.

Papas, emperadores, reyes y obispos tenían á gala imitar al divino Jesús humillándose ante doce infelices de condición paupérrima que luego se convirtieron en trece, por haberse establecido el uso de elegir á un muchachito para representar al ángel, que, según añeja tradición, figuró cierta vez en acto tan piadoso cuando ocupaba Gregorio *el Magno* la silla de San Pedro.

A ese número de necesitados sirvieron abundante yanta y lavaron humildemente los pies muchos de nuestros reyes, desde que adoptó semejante costumbre el conquistador de Sevilla, Fernando III, que copió de su primo hermano San Luis aquella caridad.

No es posible puntualizar cuántas veces, hasta el reinado de Carlos I, imitaron los monarcas de Castilla la conducta de su bienaventurado antecesor; pero se sabe, gracias á fray Joseph de Sigüenza y á otros escritores que florecieron en la segunda mitad del siglo XVI, que nuestro rey Prudente, secundado por su hijo, el devoto príncipe de Asturias Don Felipe, observó en no pocas ocasiones el divino Mandato.

Según parece, ceñida una toalla á la cintura, lavaba Su Majestad los pies á doce individuos de la plebe más ínfima, y, terminada esta parte de la ceremonia, serviales abundantes manjares y les regalaba distintas prendas de vestir y una bolsita con dinero.

De la misma forma, á juzgar por algunos documentos existentes en el regio archivo (que quizá fueran utilizados por D. Antonio Rodríguez Villa para escribir la obra que tituló *Etiquetas de la Casa de Austria*), celebró el rey Poeta y Galán dicho rito de Jueves Santo, suministrando datos muy estimables acerca del lavatorio á fines del siglo XVII y á principio de la siguiente centuria, varios papeles procedentes de la Real Capilla, que se conservan en la Biblioteca Municipal de Madrid.

En esos papeles consta, y quiero hacer mención del caso á título de curiosidad, que en 1667, es decir contando cinco años Carlos II, asistió con su madre, Doña Mariana de Austria, á la palatina conmemoración de la Santa Cena, dando á los pobres el aguamanos y la vianda correspondiente. Que también, después de llegado á su mayor edad, siguió Don Carlos las huellas de sus abuelos, sirviendo á la mesa y lavoteando los pies á una docena de maltratados por el Destino: lo dice la *Gaceta* del 12 de Abril de 1678, con los pormenores interesantes de que tocaron 30 platos á cada pidiendo ó menesteroso, y que todos ellos se llevaron lo que sobró, á más de un vestido y de una buena limosna en dinero.

En vida de María Luisa Gabriela de Saboya, primera mujer del duque d'Anjou, debió introducirse en España el uso de que la Reina aseara y diera de comer á un rapaz indigente, mientras el Rey obraba de idéntica manera con doce hombres desvalidos, efectuándose aquella caridad en las habitaciones particulares de los monarcas, donde los trece infortunados prójimos eran conducidos procesionalmente, á continuación de oír misa y de haber declarado el primer médico de cámara que ninguno de ellos padecía enfermedad.

No se limitó Doña Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V, á lavar al muchachito pobre y darle personalmente de comer. Según luego hizo la portuguesa Doña Bárbara, socorrió además con dinero y variedad de manjares á doce desventurados, y de igual suerte procedió en 1760 la reina Amalia de Sajonia, auxiliada por sus hijas Doña Josefa y Doña María Luisa de Borbón.

Asimismo, durante su prolongada viudez, practicó Carlos III las diversas formalidades del Mandato; ceremonia que con aquellas variaciones, no exentas de interés, que señala en la *Guía Palaciana* el distinguido escritor Sr. Zarco del Valle, celebró repetidamente en los días de Carlos IV.

Reinando José I, por la gracia de Dios y de las bayonetas francesas, no se efectuó en el Real Alcázar de Madrid la cristianísima festividad del lavatorio, y tampoco consta que fuese muy común desde la restauración de 1814 hasta el fallecimiento del monarca Deseado. No cabe, sin embargo, negar que más de una vez observó Fernando VII aquella vieja usanza, ya que en la *Gaceta* del 28 de Marzo de 1815 consta que



DOÑA BARBARA DE BRAGANZA

Su Majestad «practicó el Jueves Santo la editante y tierna ceremonia del lavatorio... que hacía muchos años que no habían executado nuestros reyes»; y en el *Diario de Madrid*, correspondiente al 31 de Marzo de 1825, se anuncia haber resuelto Su Majestad «servir la comida de pobres del Mandato».

Esta comida, como es fácil comprobar leyendo la *Gaceta* del sábado 2 de Abril del citado año, fué servida por el Rey y los infantes Don Carlos y Don Francisco delante de la Reina (Doña María Josefa Amalia) y de su augusto padre, que presenciaron también el acto del lavatorio.

No he logrado averiguar en qué fecha se introdujo en la fiesta palatina que nos ocupa la innovación consistente en asear las extremidades inferiores y dar un vestido, alguna limosna en metálico y una opípara comilona á doce viejecillas, y tampoco me ha sido dable inquirir cuándo fué substituido el muchachito de diez años por un adulto más. Lo que puede asegurarse es que, ocupando el trono Doña Isabel I, se conmemoraba la Santa Cena de parecido modo que actualmente.

En el salón llamado entonces, y ahora, «de las Columnas», disponíase las tribunas necesarias para la Real Familia, el Cuerpo diplomático extranjero y personas de distinción.

Al fondo alzábse el altar, y no lejos de él colocábanse dos mesas con doce cubiertos cada una, junto á las cuales, y en sendos bancos, esperaban los pobres, ya enjabonados convenientemente y vistiendo las ropas que les habían rega-

lado para lucirlas en tal solemnidad. Terminados los divinos oficios en la Real Capilla, dirigiábase Doña Isabel y su esposo al indicado salón, y después de las preces de rúbrica, lavaba el Rey un pie á cada uno de los hombres, é igual hacía con las doce mujeres la Reina, ayudados ambos por el Patriarca de las Indias, el Nuncio de Su Santidad y algunos grandes de España.

A seguida, el teniente limosnero mayor y varios capellanes instalaban á los veinticuatro desvalidos en sus respectivos puestos—situándose junto á cada ancianita una dama de Doña Isabel, y detrás de cada varón, un funcionario palatino—, é inmediatamente bendecía las mesas el señor Patriarca y empezaba la segunda parte de la ceremonia.

«Los platos—dice en uno de sus libros Pérez Galdós—eran tomados por aquellas estiradas personas, que los iban pasando á Sus Majestades, quienes los presentaban á los pobres con cierto aire de benevolencia y cortesía, única nota simpática de aquel cuadro teatral. Pero los infelices no comían, que si de comer se tratase, muy apurados se habían de ver. Seguramente que sus torpes manos no recordaban cómo se llevaba la comida á la boca. Servidas las raciones, un criado se apoderaba de ellas y las iba poniendo en el cesto de gran tamaño que todos los pobres tenían detrás de su asiento, y poco después, cuando las Reales personas abandonaban el salón, salían aquellos con sus canastos, y en las habitaciones de la repostería les esperaban varios singulares negociantes (dueños de fondas económicas é insignes pupileras) para comprarles todo por unos cuantos duros.»

Sin duda por olvido, dejó de referir el maestro Galdós que los padres de Alfonso XII obsequiaron á sus humildes convidados con algún dinero: generalmente, treinta moneditas de plata; en no pocas ocasiones, suma bastante mayor. Es de advertir que cuando por cualquier razón se suspendía la ceremonia de que venimos hablando, el Real Patrimonio socorría á los pobres que para figurar en ella habían sido designados por la suerte. Esta costumbre, al decir de quien tiene motivos para saberlo, ha llegado hasta nuestros días.

He leído, no recuerdo dónde, que ni en 1871 ni en 1872 se verificó en el Real Alcázar la conmovedora fiesta del Mandato. Parece lógico que así ocurriera, no sólo por el espíritu antirreligioso de aquel tiempo, sino á causa del desdeñoso desvío que testificaron á Don Amadeo y á su esposa las más linajudas familias de esta corte.

Es evidente que el palatino lavatorio efectuado delante de veintitantas personas habría demostrado lo que al duque y á la duquesa de Aosta convenía sobremanera tener oculto: la escasa simpatía de que gozaban en nuestro país.

Mientras reinó Don Alfonso XII, solemnizábase ordinariamente en Palacio la Semana Santa, sirviendo y obsequiando el Rey á los infelices designados por la suerte para representar el papel de apóstoles; mas quien rarísima vez dejó de cumplir este santo precepto, «el mayor entre vosotros se haga el más pequeño, y el amo se convierta en criado», fué durante los tres últimos lustros del pasado siglo, la difunta Regente Doña María Cristina, que se impuso el penoso trabajo de lavar ella sola los pies á doce po-brísimas ancianas y dar de comer á igual número de cuitados viejecitos, para servir con la misma solicitud á mujeres y á hombres.

También nuestros actuales reyes Doña Victoria y Don Alfonso XIII han celebrado con loable frecuencia la cristiana ceremonia del Mandato, que sólo por enfermedad, á causa de ocupaciones urgentísimas y lutos, ó por no hallarse Sus Majestades en Madrid, deja de solemnizarse en el Palacio de la plaza de Oriente.

José FERNANDEZ AMADOR DE LOS RIOS

## VIDA ARTÍSTICA

# LAS CREACIONES FEMENINAS DEL TEATRO QUINTERIANO



Carmen, de «El patio», por Alfonso Grosso



Consuelo, de «Las flores», por Santiago Martínez

**E**XCELENTE acuerdo fué el de los organizadores del homenaje nacional á los hermanos Alvarez Quintero, aquel de darle un carácter artístico y perdurable á la cordialidad efusiva que el teatro de los autores sevillanos mantiene fiel en la opinión pública.

Había de tomar forma en un pequeño monumento-biblioteca que se emplazara en el parque del Retiro ó en el parque del Oeste, lugares ambos frecuentados por la mesocracia y las gentes populares, donde tanto fervor suscitan las creaciones quinterianas, por como son ellas mismas carne y alma de modesta burguesía y pueblo alegre.

Pero, además, se llegaría á realizar el monumento con la venta de obras artísticas—consagradas vocativamente á exaltar las figuras femeninas que mejor definen la significación de los Quintero en el teatro de hoy—y el libro donde se reproduzcan glosadas por varios escritores contemporáneos. Y, por último, se creará un premio anual que contribuya á perpetuar el tributo admirativo.

La primera parte del acuerdo ya está cumplida, y testimonio de ello es la exposición actual en el local de la Sociedad de Amigos del Arte.

Treinta y seis pintores y siete escultores han interpretado distintos tipos—ó los mismos, de diferente manera—de la nutrida galería escénica.

Lógicamente, los más acertados



Marta Rosa, de «La cuestión es pasar el rato», por Eduardo Chicharro

en cuanto á la apariencia externa y la adivinable psicología de sus obras son los andaluces, y de éstos, los nacidos en Sevilla.

Porque si bien parece fácil á primera vista llevar al lienzo ó modelar la silueta de una mujer quinteriana, con la misma facilidad de incorporación que suponen todas las actrices, sin más que poner ceceo, desenvoltura artificiosa y sensiblería monótona, pañolillo de talle, flores en el pelo, para darle vida transitoria en el breve espacio de tiempo de representar una comedia, lo cierto es que los Quintero han creado una serie de figuras femeninas con más cantidad de alma de la que puede prestarle un acento y un indumento regionales.

Acaso podría añadirse que también ellos aciertan de más cabal y sugestiva perfección cuando esas figuras son entrañablemente sevillanas; cuando aman, sufren, ríen, cantan, sollozan ó se mustian melancólicas en el Arenales del Río, pintoresco pueblecillo que aroma de jazmines y claveles nuestra geografía literaria contemporánea. Desdoblamientos de un encantador arquetipo andaluz son incluso todas ellas, viviendo las sucesivas edades, caídas ó aupadas en opuesta suerte, saboreando la dicha tranquila, persiguiéndola con soñadora audacia ó aguardándola en tímida y dulce resignación.

Mocitas de huerto ó de cortijo, menestralas, señoritas, sirvientes en la flor de sus años; mujeres que hacen pedestal de su sino adverso,



CANCIONERA  
Escultura de L. Coullaut Valera



Isabel, de «Amores y amoríos», cuadro de José Llasera



LA MORRITOS  
Escultura de Ignacio Pinazo



como *Malvaloca* ó *Cancionera*, *Rosa María* ó *Concha la limpia*; matronas arrogantes con señorío y belleza de Juno en la madurez; viejecitas de alegre y comprensivo carácter, vivarachas, casamenteras y burlonas; misteriosas iluminadas de su vida interior, que cruzan entre las gentes como el surco luminoso de un lucero en el agua, ó el aroma fugente de un perfume sin nombre.

Pero en todas subsiste el molde primario, el poderoso aliento inicial de la figura que las compeñía y resume. Nombres, ambientes, historias, palabras, épocas, condición social, podrán variar, y varían, con una pródiga y rica sucesión imaginativa de creaciones; pero, en el fondo, la mujer quinteriana es una. Una á la que han sumado, sin necesidad de falsear con la fantasía la gentileza corporal y espiritual del modelo, cuantos hechizos verdaderamente, peculiarmente femeninos, distinguían á fines del siglo XIX y primeros lustros del XX á la mujer española. Podremos ofrecer en otros autores dramáticos novelescos ejemplos de universalidad, réplicas afirmativas á las mujeres de otras naciones y de otras costumbres y otras derivaciones ideológicas. En los Quintero permanece íntegra, con suave y deliciosa ternura recoleta—que no excluye inteligente atractivo y garbo erótico—, la mujer española del sur, nacida en la luz y acunada por la tibieza florida del ambiente.

Si, como digo antes, son los artistas andaluces, y de éstos los sevillanos, quienes mejor han interpretado las mujeres quinterianas, aun cabría alambicar más el concepto de supremacía representativa en tal sentido, designando el envío de Alfonso Grosso.

Alfonso Grosso ha pintado la Carmen de *El*

*patio*, y lo ha hecho de tal modo admirable, que no es sólo retrato exacto de un tipo femenino bien dibujado ya en la donosa comedia, sino la síntesis plástica más completa y elocuente de la mujer quinteriana y de todo el teatro de los hermanos Quintero.

Esa gallarda silueta de muchacha recostada en la cancela de hierro, destacándose con su trajecillo de percal, su sonrisa limpia y casta, con su cabellera intacta florecida por la blancura odorante de las biznagas, sobre el fondo de claridades alegres del patio típicamente sevillano, compeñía cuanto sugiere el alma femenina recreada por los insignes dramaturgos con la materia inmortal de sus paisanas.

Ciertamente, el teatro quinteriano es esto: un éxtasis inteligente y viril, frente á la mujer, en una tierra sensual y luminosa. Ese arrobo, deleitoso, apasionado, ondula y vibra con ritmo de canción popular: *Ya veis que no hay nada mejor—que un patio de Andalucía—para borrar en un día—desavenencias de amor*, apostilla el catálogo á la figura representativa.

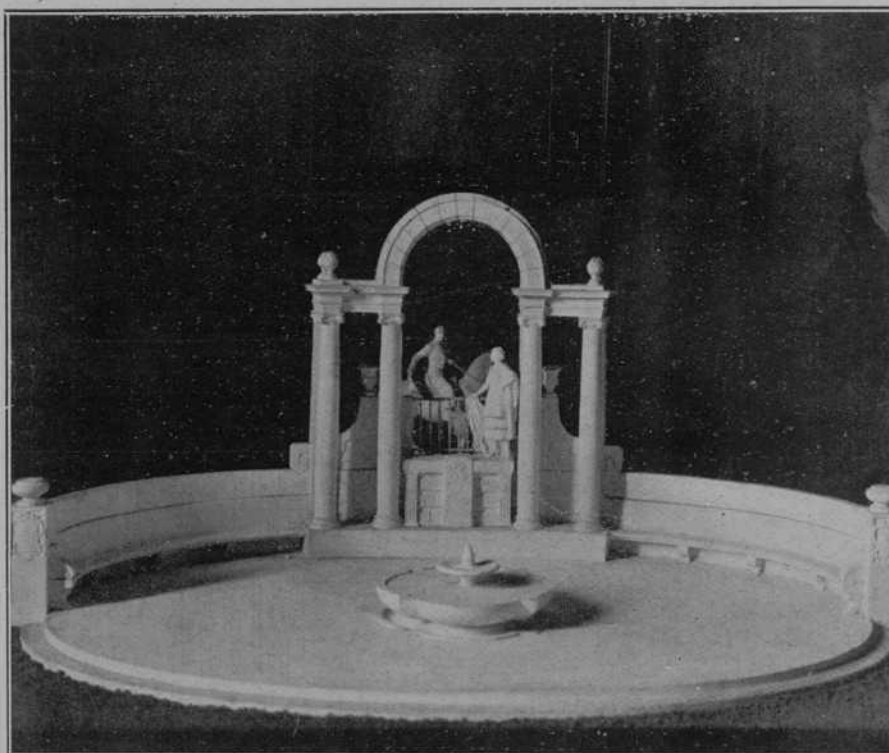
El «alegrémonos de haber nacido» que anima una de las mejores comedias de los Quintero es acaso el credo estético de todas ellas. De cuando en cuando, ese júbilo propuesto ó espontáneo se nubla con suaves melancolías ó se enluta de pasajeros dolores. Piropos, madrigales, coplas y paráfrasis poéticas voltijan de labio á labio.

«To se acaba con la muerte; pero mientras no se acaba, que Dios guarde nuestra suerte», clama el fatalismo árabe de Cinta Romero, la *Cancionera*.

«Ni él me quiere, ni lo quiero, ni tengo nada con él; pero si el pueblo se empena, ¡tijeretas han de ser!», se resigna graciosamente Juanita la Rosa, de *Puebla de las Mujeres*.

Siempre un buen romanticismo de muchacha provinciana, ávida y capaz de altos vuelos espirituales, es la música interior que acompaña á los conflictos sencillos. De cuando en cuando cruza una hembra de romance ó una donosa caricatura de sainete. Pero en el primer plano, la flor carnal de sevillanía, saturada de esencia popular, arraigada por ideas, sentimientos, palabras, costumbres y atavíos, al suelo natal. Contenta ó sufriente de vivir bajo el azul del mediodía, ceñido el busto por el pañolillo polícromo, adornada de jazmines ó claveles la testa morena, aguardando la noche, y el novio detrás de la reja ó de la cancela...

Es así de sencilla la expresión pictórica de Alfonso Grosso, cual la literaria lo



Proyecto de monumento-biblioteca que se erigirá en el Retiro como homenaje á los Quintero, original de Lorenzo Coullaut Valera





PIPIOLA  
Cuadro de Juan Francés



CONSOLACION  
De «El genio alegre». Escultura de Pérez Comendador



ROSA Y ROSITA  
Cuadro de Pedro Antonio

es. Tiene aquella tranquila gradación de planos lumínicos donde la alegría de vivir se extiende y dilata; la misma alianza de tonos cantarines con rumor fresco de copla popular y de agua de fontana, ó de regato fluyendo en la calma moliciosa de las siestas y de los vésperos.

¡Inolvidable emoción la de este cuadro por tantos motivos excelente! Si viéndole la fragante teoría de mujeres quinterianas acuden á fundirse en nuestro pensamiento para ser en la creada por Grosso la única de donde surgieron las plurales encantadoras de ella misma, no dejará de surgir ante nuestros ojos esta mocita recostada en la cancela de hierro de su patio cada vez que asistamos á una representación ó releamos una obra de los Quintero.

Y es tanto más importante el triunfo de Alfonso Grosso cuanto que abundan en la exposición los envíos dignos de elogio sin la menor reserva mental.

Allí están, por ejemplo, la «Gloria» de *Cabrera que tira al monte*, firmada por el maestro López Mezquita; la «Consuelo» de *Las flores*, de Santiago Martínez; *Rosa y Rosita*, de Pedro Antonio; «María Jesús», de *Las flores*, de Lozano Sidro; *Concha la limpia*, de Díaz Huertas; «Coralito», de *El genio alegre*, de Gonzalo Bilbao; *Malvaloca*, de Moreno Carbonero; y las estatuillas y la testa en madera, tan saturadas cada una dentro del distinto estilo de cada escultor, de la creencia espiritual de los dos tipos fundamentales en el teatro quinteriano: la *Cancionera* y la «Consolación» de *El genio alegre*, y «Aurelia», de *Febrerillo el loco*, firmadas por Coullaut Valera, Pérez Comendador y Jacinto Higuera, respectivamente.

No ha de entenderse tampoco falto de interés y de emoción el conjunto de interpretaciones realizadas por artistas no andaluces,

inspirándose en la otra más exigua, pero no menos interesante, teoría de mujeres que no nacieron en Andalucía, ni bajo el cielo del sur viven: damas cortesanas de señoril empaque y correcta dicción castellana; aragonesas recias amasadas con el barro heroico y la arrogancia brava de la región feraz; chiquillas de precoz desenvoltura y malicia

apenas despierta; doncellas redichas y de perverso encanto, como *soubrettes* de vodevil francés; burguesitas del ayer bonachón, ó tontilocas ebrias de los primeros sorbos del feminismo importado.

En esta segunda serie femínea hay obras tan notables como la «María Rosa», de *La cuestión es pasar el rato*, de Eduardo Chicharro, que pudiera formar parte de la admirable serie de *Mujeres del mundo*, presentada por el maestro recientemente; «La morisca», de *El duque de El*, original de Ximénez Herráiz, donde este notable decorador alía con singular talento el realismo y la estilización compositiva; *La Zagala*, de Eugenio Hermoso, impregnada de esa rústica ingenuidad característica de las campesinas adolescentes del pintor extremeño; «Isabel», de *Amores y amorios*, de José Llasera, elegante de tono y silueta; «Reliquia», de *Los mosquitos*, por Pons Arnáu; la *Manolita*, de Juan José Gárate, recia interpretación de la mujer baturra, y además excelente trozo de pintura; «Cabecita» y «Manolo», de *Las de Abel* y *La cuestión es pasar el rato*, excelentes dibujos de Pantorba; «Amalia», de *Don Juan, buena persona*, vista precisamente por otra mujer, la señorita Maroussia Valero; *Parionera*, de Carlos Vázquez; *Pipiola*, de Juan Francés; «Charito», de *Las flores*, de Apeley; y la graciosa, un poco caricaturesca, talla policromada de *La Morritos*, de Ignacio Pinazo, entre otras que escapan ahora á mi memoria, falta del auxilio del catálogo.

En la exposición figura también la maqueta del monumento-biblioteca, original de Coullaut Valera, y que tiene la esbeltez de un romance andaluz parafraseado por la donairosa musa quinteriana.



AURELIA  
De «Febrerillo el loco». Talla en madera, de Jacinto Higuera (Fots. Cortés)

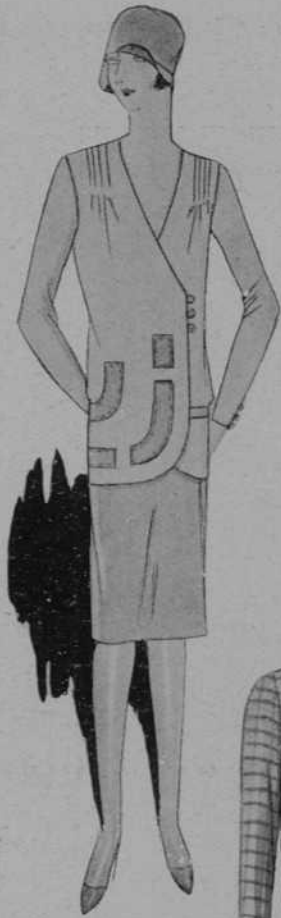
SILVIO LAGO

# LA EXHIBICION DE LACOMA

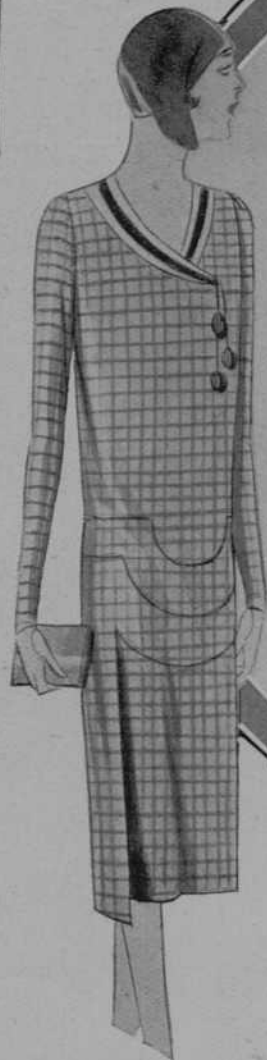


LACOMA, la primera firma española de Alta Costura, ha hecho recientemente, en el Hotel Ritz de esta Corte, una fastuosa exhibición de sus nuevas creaciones. La fiesta resultó un acontecimiento espléndido, en el que convergieron la elegancia y la aristocracia, la magnificencia y el buen tono. He aquí dos interesantes momentos del acto. Las primorosas galas de Lacoma producen en el selecto concurso la más cálida emoción. Es el triunfo de una gran firma. Y es, al mismo tiempo, el triunfo de España.

# Elegancias



Vestido en crêpe marocain, en dos tonos azules



Vestido de estilo deportivo, en laquilla inglesa



Sombrerito en bengal negro, con aplicaciones de fieltro  
(Modelo Truchot)



Vestido en crêpe georgette azul

EN las colecciones de sombreros presentadas esta temporada se observa una gran variedad de formas, aun cuando todas giran en torno del mismo estilo, ó sea al casco pequeño y adaptable.

Se asegura que el sombrero grande vuelve; pero, ¿dónde están los modelos, que no los hallamos por ninguna parte?

Sucede con esto lo mismo que con los sombreros de paja: se habla, se asegura que ésta será la única materia que triunfe en definitiva; pero es el caso que no se ve otra cosa que el fieltro.

El sombrero grande, aunque no sea muy práctico para la vida moderna, tendría justificación en estos meses de primavera y estío, primero porque en los rigores de la canícula es lo más

indicado para preservar el rostro de los ardientes rayos solares, y luego, porque favorece en extremo y va perfectamente con los trajes de muselinas y crêpes ligerísimos del verano.

Acaso para esta época los modistos lancen algunos modelos de pajas exóticas y grandes alas, y llegue á ser un hecho la adaptación del sombrero grande.

La cloche de alas medianas se llevará bastante, pues hay quien comienza á harsiarse de las pequeñas tocas al estilo de las *girls*, reconociendo que son una extravagancia que favorece muy poco á la mujer, y sobre todo á la de cabellos y ojos negros, como las españolas en su mayoría.

Bien está el casquete sin alas muy ceñido á la cabeza y siguiendo el óvalo de la cara; pero



Vestido de noche en «georgette» azul oscuro, guarnecido de «strass»

(Modelo Estelle)

(Fot. Hugelmann)



La nueva silueta en los trajes de noche.  
Vestido de seda «estampada»



Abrigo de seda brochada y «lamé», en varios tonos, con cuello de renard

(Modelo Jenny)

no con ese corte en pico más arriba de las cejas.

Los turbantes clásicos trenzados con paja y fieltro favorecen en extremo y se llevarán mucho en las próximas estaciones.

Las pajas de que más se habla son las bengala, parasol, panamá, palmera y *paillason* trenzado en dos tonos opuestos.

Las crines transparentes formando cuadros escoceses ó de un solo tono; los encajes hechos de crin al estilo de la rafia, se emplearán para sombreros de mucho vestir, principalmente para asistir á las carreras.

Los días espléndidos de la primavera están ya muy próximos; cuando



Vestido de «crêpe marocain» azul marino

(Modelo Patou)

Abrigo de paño de seda, en «beige» y negro

(Modelo Bernard)

lleguen veremos si el destronamiento del fieltro es una realidad, como muchos de sus injustos detractores pretenden.

Los sombreros de fieltro acompañanse, generalmente, con *écharpes* del mismo tono, largos y estrechos.

Los *écharpes* de crespón de China, ó de tul, en varios colores, son el último grito de la moda; el estilo arlequinesco no está del todo ausente de estas creaciones, tan juveniles y graciosas. Parece que los adornos de joyería en el sombrero empiezan á decaer. Algunos modelos llevan ahora un adorno de metal ó de pasta, formando exóticos dibujos.

ANGELITA NARDI

## SEVILLA Y EL TURISMO



Escalera de honor del Hotel Alfonso XIII

**H**AY, innegablemente, un gran movimiento turístico en España. La propaganda en favor de nuestro tesoro de riquezas naturales y artísticas es creciente, y no hemos de tardar en ver sus resultados, de positivos beneficios para nuestro país.

Sevilla, por su abolengo, por sus bellezas, figura en la primera línea de nuestras ciudades de turismo. La gran capital andaluza tiene hoy una doble, una magnífica actualidad: su Semana Santa y su Exposición, muy próxima a celebrarse ya.

De antiguo viene Sevilla, con motivo de su Semana Santa famosísima, siendo uno de los grandes centros de atracción mundial. El gran número de extranjeros que en esos días llegan a la ciudad encuentran allí toda suerte de comodidades y suntuosidades. Sevilla, año a año, ha ido mejorando sus condiciones de gran ciudad moderna, y hoy puede figurar con toda justicia en este aspecto junto a las primeras capitales del mundo.

Se da en ella un doble aspecto: sus valores típicos

y sus nuevos valores. Ella continúa siendo la ciudad de tradiciones y pintoresquismos, de sabores típicos y de leyendas muy españolas. El espíritu legendario é inconfundible de Sevilla vive allí, en las calles de viejo encanto, en las rejas afiligranadas, en los jardines empapados de sol, en los patios que tienen sabor de escenario quinteriano. Mas junto a esta riqueza tradicional, Sevilla, á tono con la importancia creciente de su turismo y á tono con la nueva importancia, verdaderamente excepcional, que ha de darle la Exposición, ha creado una magnífica serie de valores nuevos.

Son, por decir así, dos ciudades dentro de una misma ciudad. Dos ciudades que se completan,



El magnífico Hotel Alfonso XIII



Escalera de honor del Gran Hotel Madrid



Patio andaluz del Gran Hotel Madrid, de Sevilla

Los actuales grandes hoteles de Sevilla—los que ella tenía y los creados ahora para la Exposición—son perfectamente comparables á los mejores del mundo. Su confort, su suntuosidad, su belleza, son admirables. Y aun dentro de su gran tono moderno, se procura dar en ellos—ved ese patio andaluz del Gran Hotel Madrid—un acento tradicional. El Alfonso XIII y el Madrid reúnen toda clase de adelantos en sus habitaciones, en sus servicios, en sus salones de fiestas.

Sevilla sabe, de este modo, acoger dignamente á los turistas de todo el mundo que se disponen á visitar nuestra gran ciudad.

Antiguos santuarios catalanes



Ermita de Nuestra Señora de Bellvitja, situada en el llano del Llobregat, cerca de Barcelona (Fot. P. Cano Barranco)

LA MASCARA DE LA HIPOCRESÍA

CUÁN útil la máscara de la hipocresía para el éxito del hombre en la vida social! En efecto, es de un gran valor el que sepamos ocultar nuestros propios defectos y disimular los de los demás.

El hombre que es *toro claro*, como lo califica el vulgo, sin hacerle, por supuesto, mucho favor con la comparanza, es socialmente un hombre perdido, porque descubriendo sus máculas, ofrece armas á los demás para ser ventajosamente atacado. Por eso los hombres que llevan siempre en la mano el corazón, suelen servir de juguete á los demás, exponiendo tan preciosa viscera á miles contratiempos.

Además, el individuo que no sabe disimular sus propios defectos, por lo menos peca de indiscreción, falta imperdonable.

Y si malo es que no sepa ocultar sus pasiones é instintos, peor será que eche en cara los suyos á los demás, pues el sentirse un hombre descubierto por otro en sus condiciones, será cosa que no le perdonará jamás.

Aparte de que decir al prójimo en su misma cara que tiene tales ó cuales defectos, acusa, cuando menos, grave falta de educación.

Hay quien se vanagloria de decir, sin género de disimulo, á cada semejante lo que de él piensa, sin darse cuenta clara de que va sembrando agravios y atrayéndose hacia sí la ira, la desconfianza y la repulsión de los demás.

El hombre descarado revela, además de su educación, falta de piedad hacia el prójimo.

Ya es bastante que nos vayan rasgando la epidermis por la espalda, para que haya necesidad de causarnos mayores daños, haciéndonos oír con nuestros propios oídos las injurias con que se nos afrenta.

Hay quien disculpa la manera de descararse atribuyéndola á franqueza. Y es un error. La franqueza, cuando nos llega á molestar, se convierte en grosería.

De quienes se descararan huye todo el mundo, y cuando no encuentra ocasión de huir, soporta al indiscreto por miedo á ser su víctima. La más-

cara de la disimulación, en el sentido en que nosotros la alabamos, más que un vicio despreciable, es una virtud. Porque es fruto de educación y de piadoso proceder.

Por ella nos evitamos contratiempos y no causamos molestias á los demás. No es tampoco que proclamemos la transigencia con nuestros propios vicios ni con los de los otros. Decimos que no pudiendo evitar los instintos, no debemos escandalizar pregonándolos, y respecto á los defectos de los demás hombres con quienes hemos de convivir, debemos afearlos para nuestro interior y perdonarlos en público, si á ello se nos dieran ocasiones. Porque el que está libre de pecado, que sea el que arroje la primera piedra. Y hemos de pensar, con conciencia de lo que es la naturaleza humana, que habrían de ser muy escasas las piedras que se arrojasen.

J. MUÑOZ SAN ROMAN

SUPLANTACION INDIGNA

Un individuo viaja por América usurpando el nombre de José Francés

Diarios y revistas hispano-americanas llegados recientemente á España dan cuenta de hallarse recorriendo las Repúblicas de Venezuela, Colombia, Guatemala y El Salvador, un individuo que ha suplantado la personalidad literaria y el nombre de nuestro compañero José Francés. El hecho es de tal gravedad y revela tan inconcebible cinismo, que cabe suponer hasta qué punto un sinvergüenza de ese género ampliará el ejercicio de su fechoría, amparado en el prestigio que usurpa. Además de haberse formulado la correspondiente reclamación diplomática, Prensa Gráfica advierte lo ocurrido, en espera de que sea desenmascarado y castigado semejante sujeto

**BARCELONA - MAJESTIC HOTEL**  
**PASEO DE GRACIA. Primer orden.**  
 200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.  
 Precios moderados. El más concurrido.

SOMBREROS  
 CARMEN DE PABLO



CREACION REBOUX

Modelos de París  
 Alcalá, 66  
 MADRID

Libros nuevos

Hemos recibido el XXV volumen de la Nueva Biblioteca Filosófica, titulado *Doce ensayos*, por Emerson. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1929.

— *Ciudades marroquíes*, por Daniel Martínez Ferrando.  
 Editorial Cervantes. Barcelona.

PELUQUERÍA RAMOS  
 DE SEÑORAS



ARTISTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA  
 Y BISOÑES DE CABALLERO  
 TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS  
 MANICURA-MASAGISTA  
 CASA PERFECCIONADA EN

Ondulación Marcel y Permanente

Huertas, 7 dupl.<sup>o</sup> — Teléfono 10667

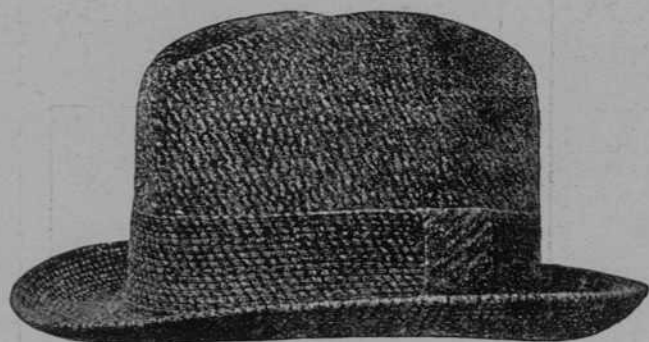
SUCURSALES:

Plaza del Rey. 5. Duque de la Victoria, 4

Teléfono 10839      Teléfono 512

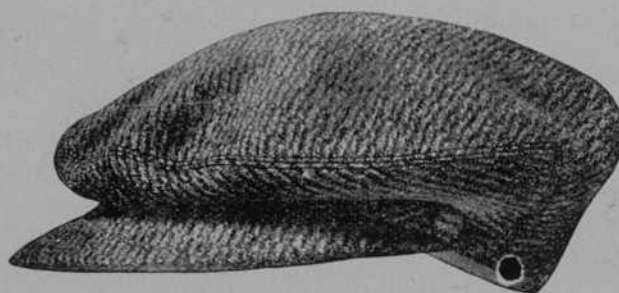
MADRID VALLADOLID

# LO PRIMERO, CALIDAD



Indeformable patentado

EN EL MISMO TEJIDO BEIGE  
Y GRIS



¡ATENCIÓN!...  
Todos nuestros artículos llevan la marca

ELINA  
EXIJALA



PREMIÈRE MARQUE FRANÇAISE

ESTABLECIMIENTOS ELINA

Unica Casa de Europa que fabrica los tejidos para sus artículos

## WALKEN

Estudio de arte fotográfico

16, SEVILLA, 16

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"  
HERMOSILLA, 37.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

**Mundo Gráfico**

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

Un año.....	15
Seis meses.....	8

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año.....	18
Seis meses.....	10

**Francia y Alemania:**

Un año.....	24
Seis meses.....	13

**Para los demás Países:**

Un año.....	32
Seis meses.....	18

**Nuevo Mundo**

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

Un año.....	25
Seis meses.....	15

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año.....	28
Seis meses.....	16

**Francia y Alemania:**

Un año.....	40
Seis meses.....	25

**Para los demás Países:**

Un año.....	50
Seis meses.....	30

**La Esfera**

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

Un año.....	50
Seis meses.....	30

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año.....	55
Seis meses.....	35

**Francia y Alemania:**

Un año.....	70
Seis meses.....	40

**Para los demás Países:**

Un año.....	85
Seis meses.....	45

### NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumanía, Terranova, Yugoestavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

FOTOGRAFÍA

**ALFONSO**

Fuencarral, 6 - MADRID

Teléfonos de Prensa Gráfica

REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN:

**50.009 51.017**

## INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- ~ Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

## AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571 MADRID

## CANAS



### Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones

De venta en todas partes

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

## MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO Y COMPLETAMENTE NUEVA

**SE VENDE**

Dirigirse á D. José Briaes Ron  
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

Lea usted todos los miércoles

## MUNDO GRAFICO

30 cts. ejemplar en toda España

## ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13.443

**MADRID**

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

*Prensa Gráfica*

Apartado 571

MADRID

## Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES

VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES





## DEME UN COCHE RÁPIDO COMO EL VIENTO

Ochenta — noventa — ciento quince kilómetros por hora  
 y aún más! Un coche de potencia suave y sin esfuerzo — seis  
 cilindros de gran rendimiento — cigüenal de siete cojine-  
 tes contrapesado. Con frenos que ofrezcan absoluta seguridad  
 a estas velocidades — hidráulicos, de expansión interna —  
 insensibles a la humedad, evitando que el coche patine y que  
 nunca fallen. Deme ante todo un coche de gran estabilidad  
 — bajo — con ballestas colocadas muy separadas para evitar  
 el balanceo y montadas en aisladores de goma.

## DEME UN **CHRYSLER!**



*Tres magníficos modelos de seis cilindros: — Chrysler Imperial, Chrysler  
 75, Chrysler 65! El cuatro cilindros Plymouth — también construido por  
 Chrysler! Coches Chrysler de todos tipos y precios. Vea Va. los modelos en  
 nuestros salones de exposición. Escriba pidiéndonos catálogos.*

AGENCIA EXCLUSIVA PARA ESPAÑA  
 S. E. L. D. A. (S. A.) FERNANFLOR 2, PISO 1º, MADRID. VENTA AL PUBLICO  
 AVENIDA DE PI Y MARGALL 14

Chrysler Motors, Detroit, Michigan